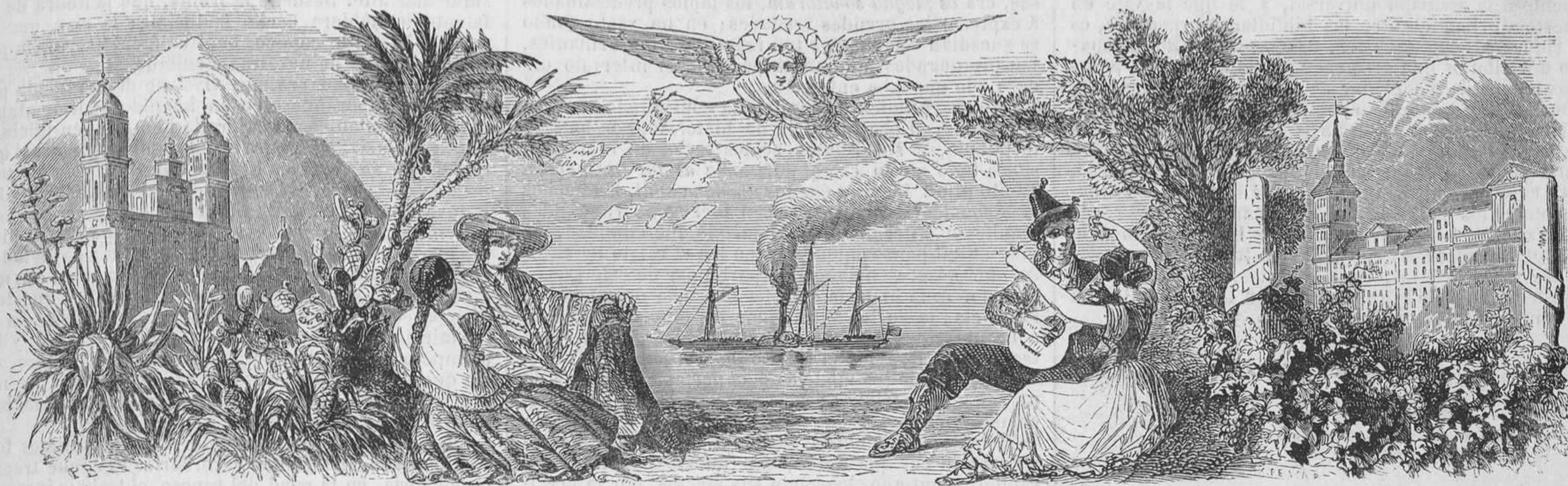


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — TOMO XLIII.

Administracion general y Redaccion : Passage Saunier, número 4, en Paris.

AÑO 33. — N° 1,112.

## SUMARIO.

**Biblioteca de la Escuela de Bellas Artes en Paris;** grabado. — **Lamartine juzgado por M. Emilio Ollivier.** — **Sociedad zoológica de Aclimatacion.** — **Sidi-Bu-Medin;** grabados. — **Azib-Zamun;** grabado. — **M. Bernardo Sarrans;** grabado. — **Diodoro Rahoult;** grabado. — « **El Three-Brothers;** » grabado. — **Revista de Paris.** — **Consideraciones sobre el trabajo y el proletariado.** — **Las supersticiones populares en Francia;** grabado. — **Los caminos que marchan;** grabado. — **Dos flores, ó sea Rosa y María.** — **Las obras del antepuerto del Havre;** grabados. — **Trompeta.** — **La Niña de Oro, por Julio Nombela.** — **El nuevo rey de las islas Sandwich;** grabado.

## Biblioteca de la Escuela de Bellas Artes

EN PARIS.

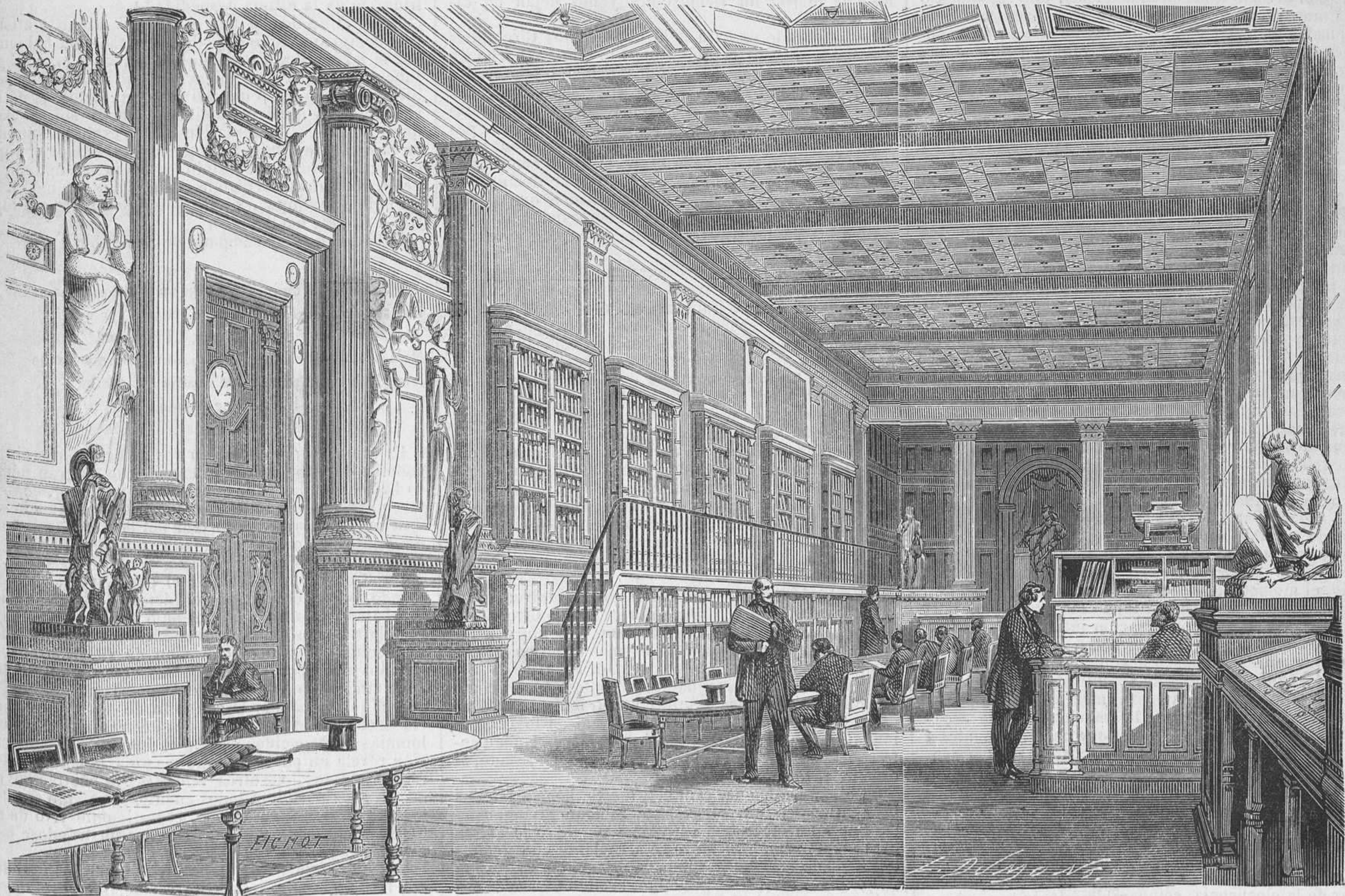
Esta biblioteca es de creación reciente. En 1862 se nombró bibliotecario á M. Vinet, lo que equivale á decir que se fundó la biblioteca. Insistimos en la palabra *fundar*, pues el monton de volúmenes sepultados hacia muchos años en los rincones del establecimiento, no merecia llamarse biblioteca. La coleccion se habia formado con libros viejos procedentes de la

antigua Academia real de pintura y escultura, con los legados de dos arquitectos y con obras que dió el gobierno.

Sobre la proposicion del citado bibliotecario se decretaron obras en la galeria de los modelos del museo de estudios; se hizo la estanteria, clasificaron en ella los libros, y dos años despues se abrió al público la biblioteca de la Escuela de Bellas Artes.

Desde luego hubo lectores, y muchos. El primer año se contaron 3,625.

La coleccion se compone de libros raros, libros magnificos y libros útiles, esto es, los tres elementos



PARIS. — Salon de la Biblioteca de la Escuela de Bellas Artes.

que forman las buenas bibliotecas. Además existen también allí la mayor parte de las obras publicadas en los últimos años en Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, y en las cuales la litografía, la cromolitografía y la fotografía rivalizan entre sí para pintar con fidelidad las producciones de la arquitectura y de sus dos hermanas.

Pero lo que recomienda sobre todo este establecimiento á la atención universal, y lo que le vale un puesto de honor entre las bibliotecas especiales, es la riqueza de sus archivos. Pasemos por alto los cuatro mil dibujos que contienen; pero lo que no podemos menos de mencionar es una colección verdaderamente incomparable, compuesta de todas las restauraciones de monumentos antiguos, por los arquitectos de la Academia de Francia en Roma. ¿En qué otra parte se podría hallar en el mismo orden de ideas, otra cosa que pueda igualar á esa serie de 550 dibujos, entre los cuales hay algunos admirables?

En cuanto á la galería donde se halla instalada la biblioteca, adornada con tanto gusto, y tan bien adecuada á los artistas, nada diremos, en razón á que nuestro dibujante la representa con toda exactitud en el primer grabado de este número. B.

### Lamartine

JUZGADO POR M. EMILIO OLLIVIER.

(Conclusion. — Véase el número 1,110).

¿Podría yo sostener que aquella brillante carrera estuvo exenta de transformaciones? Vuestro ilustre colega me prohibiría que le alabase de esta manera, porque en una época en que los acontecimientos dan tantas lecciones, no puso empeño en no escucharlas; no cometió la inconsecuencia de aconsejar el progreso á las sociedades y la inmovilidad del poste á los individuos: conformarse con la verdad donde quiera que se descubre, le parecía mas meritorio que permanecer conforme consigo mismo por cálculo ó por enfermedad del espíritu.

Únicamente que, por instinto, se inclinaba á la verdad; sus preocupaciones personales no le apartaban de ella, y la mayor parte de su vida la pasó entre dos doctrinas permanentes, á saber: la primera, que la constitución de un gobierno estable es la obra maestra de la humanidad y el problema urgente de nuestra sociedad; y la segunda, que este gobierno puede ser, con arreglo á las circunstancias, una república ó una monarquía, con tal que su deseo sea labrar el bienestar material y moral de las masas, y que, república ó monarquía, nazca de la voluntad libre de la nación. El peso del número puede únicamente anondar á los partidos.

Fuera de un período de poder demasiado corto, el hombre de Estado no manifestó sus opiniones mas que por medio de la palabra ó de la pluma, y en su cualidad de orador y de historiador es con especialidad como ejerció su influencia sobre sus contemporáneos.

Lamartine, orador, era mas bien grave que conmovedor; solemne mas que patético; sus pensamientos eran mas animados que su acción algo uniforme; no manejaba la espada de dos filos, y argumentando poco, impresionaba, menos por el método y el vigor de sus deducciones, que por la feliz evocación de sus imágenes, por la novedad y amplitud de sus apreciaciones, por las intuiciones proféticas, por sus inspiraciones del porvenir, por la profundidad de sus máximas, que en seguida se convertían en proverbios, ó por sus amonestaciones. Por encima de todo, poseía la cualidad superior de la elocuencia; improvisaba.

Tan luego como hubo dominado este temor lleno de tormentos, contra el cual no hay costumbre que haga aguerrir al orador, el improvisador experimenta un doble movimiento simultáneo y en apariencia contradictorio: se identifica con su auditorio y se aísla de él; se hace sensible á sus menores palpitaciones y deja de percibirlo, ó mas bien se transforma en un ser abstracto, diferente de cada uno de los oyentes, y teniendo, sin embargo, un aspecto individual; olvida el sitio, el momento, el peligro, y se abandona; su lenguaje, aunque siempre continúa escogido, adquiere la familiaridad de una conversación íntima, y, sin buscarlos, halla, según su naturaleza, gritos patéticos, comparaciones originales, argumentos irresistibles, ó llega á adquirir la radiante serenidad de la pura razón; el auditorio se conmueve, manifestándolo por la intensidad de su atención; la emoción del que escucha aumenta las facultades del que habla, comunica á su pensamiento un aire mas vigoroso, da á su lenguaje formas mas vivas, sostiene su ardor cuando desfallece, reanima su inspiración cuando se agota.

Puede influirse sobre una reunión de hombres arrebatados frases meditadas, con meras sinfonías de palabras, con la disposición dialéctica de los argumentos ó con la lucidez y fuerza de las exposiciones; pero no se les conmueve, no se les propina esa embriaguez de la elocuencia, comparable á la de la poesía y no inferior á la de la música; no se es orador si no

se está dotado de ese don de las inspiraciones sublimes, que no hay retórica que enseñe y del cual se es tanto mas responsable cuanto que es un favor gratuito.

Lamartine se encontraba entre los favorecidos: cuando los vientos poderosos le comovían, no llegaba á ser mas dialéctico ni mas metódico; se elevaba mas alto y daba á su lenguaje proporciones grandiosas, era *os magna sonatorum*, los labios predestinados á expresar las grandes verdades; en un vasto fondo se sucedían relámpagos tan repetidos, tan brillantes, tan prolongados, que no se percibía el intervalo oscuro que quedaba entre ellos.

Un consentimiento unánime ha consagrado su fama de orador; al contrario, de historiador le ha sido disputada, á sus relatos se le tacha de inexactos, sobre todo en su célebre *Historia de los Girondinos*. Tácito dijo: *Maxima quæque ambigua sunt*, los hechos mas considerables permanecen inciertos; Thucídides manifestó anteriormente la misma incredulidad. Es muy difícil para cualquiera que lee el relato de sucesos que ha presenciado, no participar de este escepticismo. Toda historia se relaciona mas ó menos con la novela; la de los Girondinos no difiere, bajo este concepto, de otras producciones que se reputan exactas, y además, tiene el mérito de ser un poema maravilloso, uno de los modelos mas perfectos del arte de narrar y de escribir: revela un prosista tan eminente como el poeta.

El estilo es elegante y sostenido de un corte claro y firme, al par que fluido, con un movimiento fácil, rápido y continuo, logrando sus efectos, por la precisión de los pensamientos ó de los sentimientos, y no por la ampulosidad ni por las palabras rebuscadas; es casto, *casta eloquia Domini*; las imágenes circulan en él y no se exhiben, semejantes á esos dibujos mezclados al tejido mismo que adornan sin sobrecargar; tan pronto se estrecha al rededor de la idea, la acuña como una medalla ó le da la vehemencia del estilo cortado, como con esa negligencia, que es la flexibilidad de la fuerza, y con esa verbosidad, que es su gracia, se desenvuelve, se alarga y presenta una agradable sucesión de períodos fáciles.

Cada maestro ha aumentado nuestra prosa con un nuevo estilo que ha conservado su carácter especial y propio. Con Pascal, llegó á ser fuerte, apasionadamente concentrada; Bossuet la dotó con la elocuencia didáctica, el lirismo, el vuelo elevado; madama de Sevigné, con la naturalidad y la gracia; La Bruyère, con la sabia variedad de giros; Voltaire la desnuda de sus ropajes sacerdotales y la puso de pié; Juan Jacobo Rousseau, la deja así, pero la anima con una llama desconocida, estrecha sus tejidos y la encamina á la poesía; Chateaubriand, la refresca, la colora y la dispone en relieve; Lamartine, le da un manantial inagotable y una amplitud melodiosa. Las provinciales nos dieron un Demóstenes y nos dejan un Cicerón.

Se ha echado en cara á la obra de los Girondinos que habia dorado la guillotina: lo que ha hecho en realidad, es deshonrarla. Si los principios honrados de la revolución se alaban en ella, si los crímenes son tratados con una dureza inexorable, las víctimas idealizadas, los suplicios descritos de una manera patética y condenatoria, y al fin de la narración, lejos de sentirse uno convertido al 93, el lector comprende que el 18 de brumario se hacia esperar demasiado. Respecto á los errores ó á los sofismas que se encuentran en esta arrebatadora composición, ningún crítico los ha juzgado con tanta severidad como su mismo autor. Oídle:

« He sido temerario y desgraciado en las miradas que dirigí á la vida privada de la joven reina. Nada hay que autorice á imputarle la mas ligera falta en sus deberes de esposa, de madre y de amiga. »

« La palabra de hombre-principio aplicada á Robespierre, es una frase escandalosa, una calificación de doble interpretación capaz de falsear el juicio de la juventud sobre ese Mario civil, sobre ese verdugo prescriptor de la revolución. Me arrepiento de haberla empleado, y la borro. »

« Todo es exacto en mi apreciación del crimen cometido por la República con Luis XVI. Una sola frase me ofende: tuvo un poder siniestro en el cadalso; concesión mentirosa de aquella escuela histórica de la revolución, que ha atribuido un buen efecto á una causa detestable, y que pretende que el terror salvó á la patria. Vergüenza me da haber tenido aquella complacencia. »

« Me he indignado conmigo mismo al volver á leer esta mañana la última página lírica de los Girondinos (sobre el conjunto de la revolución), y conjuro á los lectores que la rasguen ellos mismos como yo la desgarré ante Dios y ante la posteridad. »

En vista de estas magnánimas confesiones, ¿cómo insistir, si no es para admirar un carácter á la altura de su talento? En efecto, este es uno de los rasgos instintivos de Lamartine; en él el hombre propiamente considerado es igual al poeta, al jefe del Estado, al orador, al historiador.

Su alma era buena, cándida, fuerte, llena de todos los sentidos con un sello verdaderamente divino, comparable á un fuego que « perfume lo que se le arroja para empañarlo. » Siempre se arrepiente uno de haber hablado mal del prójimo, le oí decir. « La pasión por el bien, escribe á un amigo, cuando carece de esa dulzura y caridad divina, nos hace tanto daño como la pasión por el mal. »

Así, pues, á excepción de los que le han ultrajado, en este país en que ocupó un lugar tan elevado, nadie tiene derecho de asociar á su memoria un recuerdo enojoso. Vencido, no vengó su derrota con la hiel de las diatribas; vencedor, no rebajó su triunfo con insultos sin peligros. La misericordia de su conducta era tanto mas encantadora, cuanto que se aliaba á la altanería y que no le gustaba descender, ni aun para subir mas alto. Desdeñó la ironía, que la finura de su talento le hubiera hecho facilísima; la risa, que no confundía con lo cómico, habitualmente serio, le parecía la última de nuestras facultades.

Su sensibilidad era muy viva, no desarreglada por cierto ni evaporándose en un insípido sentimentalismo, sino contenida y fortificada por el buen juicio, y nunca exclusiva de la gravedad y del lastre moral que mantiene de pié á los hombres en medio de las tormentas de la vida. La inquietud del mundo invisible le turbaba á veces hasta llevarle á la desesperación; sin embargo, jamás se exaltó hasta el punto de dirigir arrogantes preguntas á *Que Es*, y la tempestad se disipó siempre dejando detrás de sí á lo sumo esa melancolía, sombra proyectada de arriba, sobre nuestros días percederos que, sin excluir la complacencia de los mirajes, se mezcla con ellos por intervalos y los atempera. Si tuviera que definirle en una palabra, diría que era una mezcla completa de gracia y de nobleza, de sensibilidad y de buen sentido; su imaginación, á pesar de su riqueza, viene despues.

Sus primeros años fueron difíciles; los últimos fueron amargos. Mas ¿á qué recordarlos? ¿A qué traer á la memoria, en la edad del reposo, el trabajo incesante para adquirir el pan y no para la gloria, los escasos amigos, las visitas menos frecuentes, la morada antes tan animada y ahora tan solitaria? Prefiero hacer un recuerdo de gratitud á la hija adoptiva que, cual resplandor del cielo, veló hasta el fin al lado del grande hombre desgraciado.

« Sin la adhesión de una sobrina querida, escribía, me encontraría solo. »

Mas de una vez hizo las confidencias de su desgracia.

Esto se le echó en cara con dureza. ¿Qué inconsecuencia! ¿Habría sido un poeta lírico si hubiera podido contener mudo en su pecho el tumulto de sus emociones? ¿Acaso le han reconvenido por el *Lago*, el *Crucifijo*, el *Primer pesar* y *Novísima verba*? Y sin embargo, también eran quejas.

Los Salmos de David, ese ideal del lirismo, ¿no se componen de confidencias personales? Y ese canto extraordinario que todos nosotros hemos repetido con motivo de sus propios dolores, ¿no fué en un principio la explosión de una aflicción individual, una expresión patética tan expresiva, que no se habia oído antes ni despues nada comparable á ella, y que la Iglesia la ha escogido para usarla en la lamentación litúrgica de la última despedida?

Hacia el fin de sus días se encerró en un mutismo casi completo. Hubiera podido creerse que, habiendo por sí mismo desligado su alma de su cuerpo, esperaba como espectador silencioso que aquella emprendiese su vuelo. Solo que así como las cumbres de los altos montes quedan iluminadas por el sol, al paso que sus piés las llanuras y los valles están ya sumidos en la oscuridad, mientras que el resplandor con que el mundo le habia revestido se habia extinguido, su genio continuaba brillando, y duró tanto como él. Al fin todo se extingue, y para que reposara le condujeron á su país natal.

Habia dicho á la campana de San Pablo:

« Si quelque main pieuse en mon honneur te sonne,  
Des sanglots de l'airain oh! n'attriste personne,  
Ne va pas mendier des pleurs á l'horizon!  
Mais prends la voix de fête et sonne sur ma tombe  
Avec le bruit joyeux d'une chaîne qui tombe  
Au seuil libre d'une prison! »

La campana no empleó su voz de fiesta, hizo oír los sollozos del bronce; los aldeanos, que en gran número bajaron de las colinas cubiertas de nieve, contestaron con sus gemidos, y el sacerdote pronunció sus oraciones con voz entrecortada por las lágrimas. Aquella multitud lloraba al hombre, al bienhechor, al amigo.

Vuestros pesares son por el poeta, por el jefe del Estado, por el orador, por el historiador. Los ánimos arrebatados asaltan sin escrúpulo á los genios, cuyo prestigio hace sombra á su ambición. Vosotros, señores, colocados por la elevación de vuestros pensamientos muy por encima de los errores del vulgo; poco aficionados á dar al extranjero que os oiga el derecho de condenar el conjunto de nuestra existencia nacional por la reunión de nuestras reciprocas calumnias; convencidos de que el fervor de la admiración revela un pueblo mucho mas que la cólera de los resentimientos, vosotros venerais sin distinción de origen y de partido á todos cuantos han sido la alegría de la patria, su adorno, el testimonio vivo de su fecundidad, en fin: á todos cuantos ilustrándose han ilustrado su nombre.

Son muy numerosos en nuestro pasado los grandes muertos á quienes honrais con semejante culto, pero ninguno ha merecido tanto vuestro homenaje como Lamartine, porque ninguno de ellos ha demostrado

mejor que él los esplendores que puede desplegar la inteligencia humana cuando, libre de la codicia egoísta, suavizada por el estudio, ensanchada por la reflexión, purificada por la bondad, ha conseguido recibir algunos rayos de la luz infinita.

### Sociedad zoológica de Aclimatación.

El 10 de abril se celebró con gran solemnidad en el Gran Hotel, la 17ª sesión pública anual de aquella importante Sociedad. Presidió el acto M. Drouyn de Lhuys, quien pronunció un discurso muy interesante sobre la naturalización del café. M. H. Beuley, del Instituto, leyó una hermosa disertación sobre esta tesis: « De cómo el hombre ha sujetado los animales domésticos y los ha amoldado a su uso. »

M. Geoffroy Saint-Hilaire leyó el Informe sobre las recompensas discernidas a los laureados.

La orquesta de M. Dambé ejecutó varios trozos selectos de su repertorio.

La concurrencia fué numerosa y elegante. Hé aquí el discurso de M. Drouyn de Lhuys :

#### « SEÑORAS Y SEÑORES :

El gran interés que habeis demostrado siempre en todo cuanto se refiere a la aclimatación de las plantas, me impone el deber de probaros que en efecto merece que fijeis toda vuestra atención en trabajos que tanta utilidad pueden reportar a la humanidad. Permittedme, pues, que haga una nueva excursión en las ciencias naturales aplicadas, en donde he tenido ya ocasión de aventurarme en nuestras anteriores reuniones.

Hace menos de tres siglos una planta completamente desconocida para nosotros crecía sobre las altas mesetas de la Abisinia, hasta que la actividad europea ha logrado naturalizarla en las extensas regiones del Asia, Africa y América, en donde su cultivo adquiere cada día mayor importancia. Los granos de esta planta, puestos en infusión después de tostados, constituyen una bebida agradable y aromática para mas de cien millones de hombres. Creo que el nombre de esta planta lo habeis ya pronunciado : me refiero al arbusto que produce el café.

Este arbusto forma un género de la familia de las rubiáceas, que nos provee también de ipecacuana, rubia y quina. Este género comprende un cierto número de especies secundarias que crecen en estado silvestre, ó que son cultivadas en muy pequeña escala en Bengala, en la isla de Bourbon, en la costa occidental del Africa, en las Antillas y en la Guyana; pero la especie que excede en importancia a todas estas plantas, es el café del Arabia.

El café del Yemen, que podeis observar en todos los jardines botánicos, es un bonito arbusto de forma piramidal, con las hojas de un verde oscuro y reluciente que nos hace recordar el laurel. Sus flores, de un blanco como la nieve y de un suave olor, tienen mucha analogía con los jazmines de España. Por esta razón Antonio de Jussieu quiso dar a esta especie la denominación científica de *jasminum arabicum*, pero prevaleció después la de *coffea arabica*, creada por Linnee. A estas flores se suceden bayas encarnadas que se asemejan a una cereza por su color y magnitud, y que encierran en lugar de hueso dos granos redondos por una parte y planos por la otra, con una pequeña hendidura longitudinal en el centro. Cada pié produce anualmente, por término medio, una libra de esta semilla.

No se conoce completamente la época en que se descubrieron las cualidades excitantes del café. Algunos lo atribuyen a un pastor árabe, que observó que después que sus cabras comían granos de café, empezaban a jugar y dar brincos. Varios comentadores de la Biblia, poco satisfechos, sin duda, de tan humilde origen, creyeron encontrar en el café la bebida fortificante que Abigail hizo servir a David; y hasta un viajero italiano, llamado Pedro della Valle, ha sostenido que era el nepente tan celebrado por Homero. No existe, pues, dato alguno que revele la época en que tuvo efecto el descubrimiento de este admirable arbusto. Lo que sí puede asegurarse es que esta bebida ha estado en uso desde un tiempo inmemorial entre los pueblos medio bárbaros de la Abisinia; y que hacia principios del siglo XV, un mufti de Aden la hizo conocer a sus conciudadanos. Desde entonces el gusto al café no tardó en propagarse entre los habitantes de la Meca y de Medina, desde donde los peregrinos le hicieron conocer en todo el mundo musulmán, a pesar del anatema de los rígidos sectarios de Mahomet que creían que debían proibir el café, puesto que no se hacía mención de él en el Korán, si bien el docto orientalista Galland, que tradujo las *Mil y una noches*, asegura en una carta publicada en 1699, acerca del origen y los progresos del café, que toda mujer turca a quien su marido rehusase esta bebida, tenía el derecho de pedir el divorcio.

El uso del café pasó del Levante a Europa, en donde suscitó no pocas controversias; y entre sus adversarios debemos citar a madama de Sevigné, que le impuso la misma sentencia que a las tragedias de Racine,

así como el gran Federico, que no comprendía que pudiera sacrificarse la sopa por la cerveza.

Pero volvamos al café para describir los progresos que se realizaron desde su descubrimiento. El primer europeo que hizo una descripción del café de la Arabia, fué el médico de botánica de Padua, Próspero Alpin, autor de un tratado en latin acerca de las plantas del Egipto, impreso en Venecia en 1591. Los holandeses tuvieron la idea feliz de naturalizar esta planta en sus posesiones de Asia, haciendo partícipes de esta preciosa conquista a los demás pueblos de Europa.

En el catálogo de los vegetales del jardín de la Academia de Leyde, publicado en 1732, el ilustre Boerhaave nos manifiesta que hacia el año 1690, Nicolás Witsen, gobernador de las Indias neerlandesas, instó a Van Hoorn, director de la Compañía de las Indias, que residía en Batavia, para que hiciera venir de la Arabia simientes de café, con el objeto de sembrarlas en Java; y que siguiendo tan sabios consejos, consiguió poco después que el cultivo del café se propagase de tal modo en las islas vecinas, que vino a constituir un manantial de prosperidad para toda la metrópoli.

Bourbon fué la primera colonia francesa que se dedicó a este cultivo. Imbert, agente de la Compañía francesa en las Indias, obtuvo de un cheik árabe sesenta plantas del Yemen que remitió a Bourbon y que fructificaron de tal modo, que en 1710 la Compañía pudo distribuir granos a los colonos. Según un informe del teniente del rey Desforgues-Boucher, en 1720 la recolección que se hizo de café era de gran consideración, y en 1792 ya se introdujeron en el comercio 90,000 balones de un café que figuraba, por su calidad, después del Moka. De Bourbon este arbusto fué introducido en la Isla de Francia.

Un arbusto que fué enviado de Java a Witsen, y confiado al jardín de aclimatación de Amsterdam, produjo simientes que dieron nuevos piés. M. de Resson, teniente general de artillería, muy aficionado a la botánica, obtuvo un espécimen que cedió en 1713 al Jardín de Plantas de París. Este arbusto, que fué el primero que se vió en Francia, fué el objeto de una Memoria de Antonio de Jussieu. El arbusto de M. de Resson se perdió en 1714, pero esta pérdida fué reparada inmediatamente, porque Pancras, burgo-maestre de Amsterdam y administrador del Jardín botánico de la misma ciudad, regaló un segundo arbusto a Luis XIV, con quien la Holanda estaba reconciliada desde la paz de Utrech. La nueva planta, que sería de 5 piés de altura, cuyo tallo tenía una pulgada de diámetro y estaba cubierto de hojas, flores y frutos, había sido conducida por agua, después de bien embalada y protegida por una caja de vidrio, para preservarla de las intemperies. A su llegada a París fué escoltada por muchos miembros de la Academia, y después colocada en el Jardín de Plantas, de orden de Luis XIV.

Para conseguir este resultado, ¡qué de obstáculos hubo necesidad de vencer! En 1716 algunas plantas dadas por Pancras se entregaron a un médico llamado Isemberg, que murió poco después de su llegada a la Martinica, sin que pudiera cumplir el objeto de su misión. A fines del mismo año, otros dos piés remitidos por el Regente perecieron en la travesía, según consta en dos cartas del 18 y 20 de marzo de 1717, que se conservan en los archivos del ministerio de Estado. La aclimatación de esta planta en la Martinica se debe a un joven oficial de infantería, M. de Clieu, de Erchigny. Cuando en 1721 se vió obligado este joven oficial a regresar a esta isla para asuntos del servicio, obtuvo del Jardín de Plantas un pequeño arbusto, embarcándose con su frágil depósito en un buque mercante. Durante su larga travesía, el agua escaseó, y en tan angustiosa situación tuvo Clieu que dividir su corta ración de este precioso líquido con su planta querida. A su llegada a la Martinica la plantó, y temiendo que se la robasen, hizo que la custodiasen sus mas fieles esclavos. Cuando el fruto llegó a su madurez, lo repartió entre los plantadores mas inteligentes. Como era de esperar, el premio que obtuvo correspondió a su perseverancia, porque veinte años después las dos libras de café que había recogido, produjeron diez millones. Estos detalles están sacados de una carta que Clieu escribió al botanista Aublet el 22 de febrero de 1774: medio siglo después de este acto de desprendimiento, que siempre honrará su memoria.

Desde la Martinica el arbusto pasó a las islas de la Guadalupe y Santo Domingo. Los jesuitas establecidos en esta última colonia pidieron en 1738 a sus hermanos de la Martinica las primeras plantas, de donde un día debían salir esas magníficas cosechas que en 1789 produjeron 70 millones de libras de café al comercio de la madre patria. La revolución promovida por los esclavos y la emancipación a la que después se siguió, produjo naturalmente una disminución en esta inmensa producción; pero después poco a poco fué recobrando su importancia, como lo prueba que en 1825 la exportación de Haití fué de 30 millones de libras y en 1865 ya había llegado a 85 millones.

Tratemos ahora de Cayena. En 1718 los holandeses habían introducido el café en Surinam; y con el objeto de asegurar el monopolio de este cultivo, prohibieron bajo las penas mas severas la exportación de simientes; pero como en 1722 M. de Lamothe Aignon, teniente del rey en Cayena, fué enviado a la colonia vecina para negociar un tratado de extradición, logró

convencer a un antiguo colono francés refugiado en Surinam para que se volviera entre sus compatriotas, llevando una libra de café fresco. Este colono, que se llamaba Mourgues, consiguió burlar la vigilancia de las autoridades de esta isla, y entregar al gobernador de Cayena un millar de granos que produjeron después las plantaciones de café que se hicieron en la isla de Cayena y en la Guyana francesa.

La última introducción que se hizo del café en las posesiones francesas de Ultramar, tuvo lugar en la Nueva Caledonia, en donde este cultivo ha tomado gran extensión desde 1866.

Ahora solo me resta ocuparme de la propagación de esta planta en las colonias inglesas, españolas y portuguesas.

El profesor Richard Bradley en su tratado acerca del café, publicado en 1715, habla de un pié de café que había recibido de Amsterdam. En 1728 fué cuando sir Nicolás Laws inauguró el cultivo de esta planta en la Jamaica. Si bien los holandeses aclimataron el café en Ceylan, solo bajo la dominación inglesa y desde 1821 esta colonia llegó a constituir después de Java el principal centro de la producción del café en el Asia, porque la exportación de Ceylan se elevó el año 1860 a 24 millones de kilogramos. Los ingleses han introducido el cultivo del café sobre las costas de Malabar y de Coromandel en la India, en donde se practica exclusivamente por los europeos. También se dedican a este cultivo las islas de Santa Elena, Santo Tomás y del Principe, en los mares del Africa, así como en las costas orientales y occidentales de este continente. Los cafés de Zanzibar, Mozambique, Rio Nuñez y Liberia, son los mas conocidos.

Aunque el terreno de algunas colonias españolas era muy favorable al café, no fué conocido en las islas Filipinas antes del siglo XVIII; y en la actualidad entre los productos que se cultivan en estas islas, no figura sino en una proporción relativamente muy pequeña, en comparación al azúcar y al tabaco. En Puerto Rico y en Cuba la caña de azúcar es también la planta que mas se cultiva. En la América Central, el café introducido en Costa Rica hacia el año de 1832, ha colocado a este país en un grado de prosperidad desconocido en todos los demás países vecinos. Nicaragua siguió, por fin, su ejemplo, si bien las dificultades que presentaban los medios de transporte le impidieron que hiciera rápidos progresos en este cultivo. Aunque en Guatemala y Venezuela se introdujo este arbusto hace pocos años, su desarrollo fué tan rápido, que en 1850 su exportación llegó a 17 millones de kilogramos.

Si bien los portugueses introdujeron esta planta en el Brasil en 1770, su cultivo fué casi nulo hasta principios del siglo actual, pues todavía en 1820 este vasto imperio solo producía 7 millones de kilogramos; pero desde esta fecha el alto precio a que había llegado el café, así como la disminución que se observó en las transacciones comerciales, animaron a los propietarios brasileños para cubrir de plantaciones de café la rica provincia de Rio Janeiro. Desde entonces sus exportaciones fueron tomando tal incremento, que el año 1836 llegaron a 59 millones de kilogramos, en 1846 a 106 y en 1860 a 155 millones, siendo hoy el Brasil el primer mercado del mundo respecto a los cafés, pues este imperio produce veinte y cuatro veces mas que los demás países.

Al resumir, señores, los progresos que la aclimatación del café ha hecho en ambos mundos, he tratado también de hacer conocer las personas que con su inteligencia y celo han conseguido dotar a su patria de riquezas incalculables. ¡Que estos ejemplos sean para nosotros una ocasión para seguir en la senda que nos han trazado! No olvidemos, sin embargo, que para obtener iguales resultados es preciso que esteis adornados de dos cualidades, sin las cuales serán inútiles vuestros esfuerzos: poseer un carácter enérgico, para que no le intimiden ni las dificultades que se le presenten en tan árdua empresa, ni los sarcasmos de los ignorantes; y tener, además, conocimientos que solo la ciencia suministra, para que podamos tener presentes las condiciones climatológicas. Que nuestra divisa sea la que ha sido proclamada por Bacon cuando formulaba este precepto: Solo obedeciendo las leyes, siempre inmutables, de la naturaleza, podrá el hombre hacerse árbitro de ella. »

### Sidi-Bu-Medin.

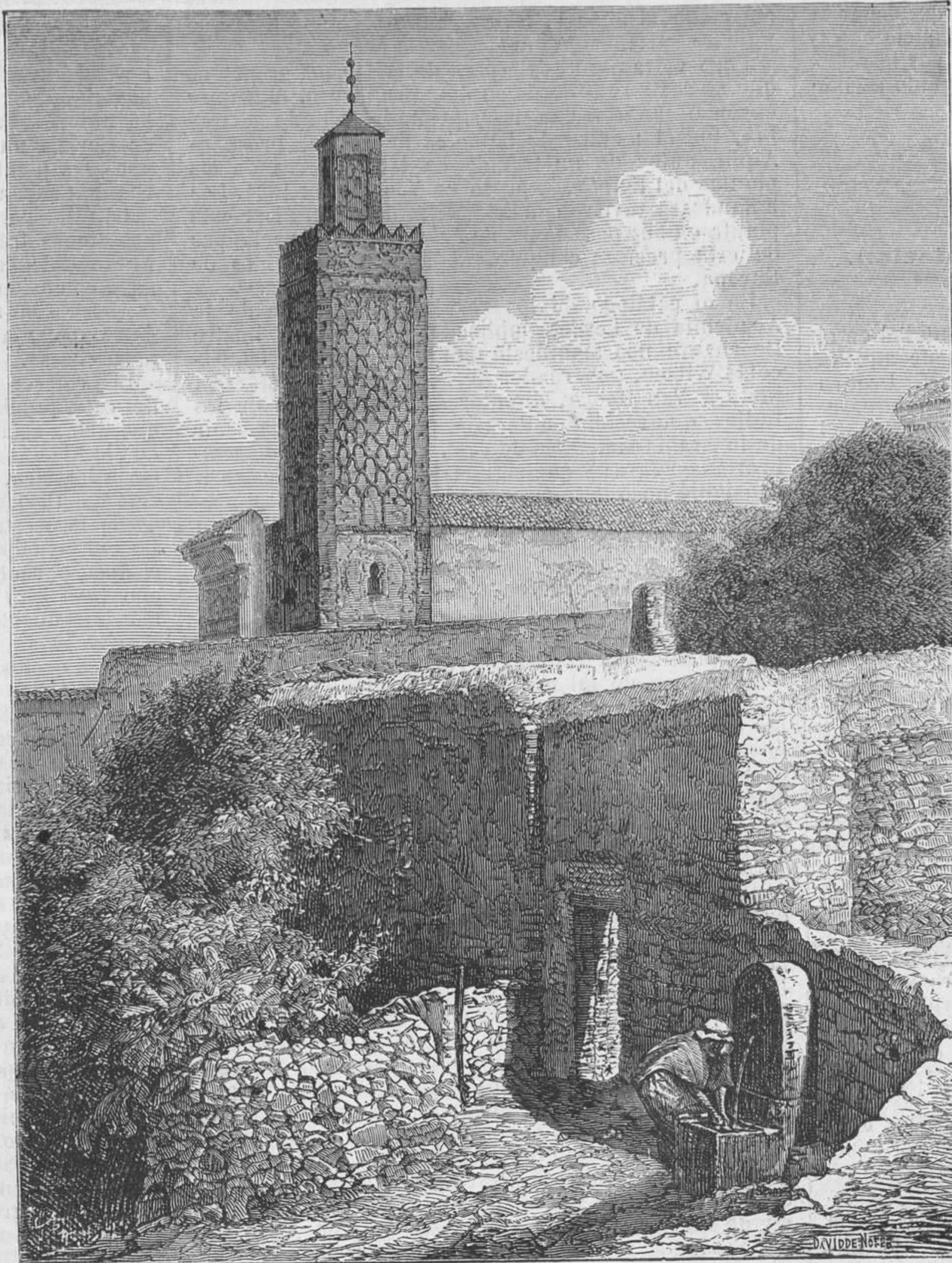
Sidi-Bu-Medin es un pueblo árabe de la provincia de Oran. Aunque en otro tiempo constituyó una población importante, hoy está en la mayor decadencia, a pesar de su admirable posición. Un millar de árabes ocupan hoy estas ruinas, adonde los habitantes del país van en peregrinación, porque entre ellas existe el sepulcro de un santo muy célebre que vivió en el siglo XII, llamado Sidi-Bu-Medin.

Cerca de este sepulcro se encuentra una mezquita que lleva el nombre de este santo, y que es la que representa nuestro grabado. Es un monumento rectangular de 30 metros sobre 18, que data del siglo XIV. El minarete es cuadrado, y para llegar a él es preciso subir noventa y dos escalones. Esta mezquita está adornada con esculturas de un trabajo admirable que no es posible formarse una idea exacta sino recordan-

do las obras maestras de la Alhambra y de las mezquitas del Cairo.

A media legua de Sidi-Bu-Medin está situada sobre una meseta de 816 metros de altura la ciudad de Tlemcen, que se halla dominada por las rocas del Lella-Seti, que se unen por la parte de atrás al monte Terni. Tlemcen, la Bab-el-Gharb de los árabes, antigua capital del Maghreb y principal residencia de los príncipes edrisitas, es una de las ciudades mas importantes del Norte del Africa por sus monumentos y sus ruinas. Entre los barrios de que se compone, es notable el conocido con el nombre de Napoleon, que es nuevo y construido á la europea, porque el barrio judío y el árabe se componen de callejuelas estrechas y tortuosas, y muchas de ellas abovedadas, como nuestros lectores podrán observar en uno de los grabados.

La puerta de las casas, que todas tienen la misma apariencia exterior, dan sobre las callejuelas; pero en la parte exterior se observa una diferencia muy notable, porque la habitación de un árabe rico está adornada con la mayor elegancia. Cada salon está dividido en dos partes, siendo una mas baja que la otra, y á la que se llega subiendo algunos escalones. Esta segunda habitación está rodeada de divanes, y en la otra hay un baño provisto de surtidor. Las paredes están cubiertas de ensambladuras ó de planchas de mármol cubiertas de ligeros arabescos pintados con los colores mas vivos, y con molduras de oro. La parte mas curiosa de estas casas es un patio interior que comunica con la calle por un corredor estrecho y abovedado. Al redor hay una galería que descansa sobre capiteles corintios que coronan columnas salomónicas. En medio del patio hay un estan-



ARGELIA. — La mezquita de Sidi-Bu-Medin.

que, y en los ángulos crecen arbustos y flores. De este sitio fresco y embalsamado reciben el aire y la luz todas las habitaciones de la casa. R. N.

**Azib Zamun.**

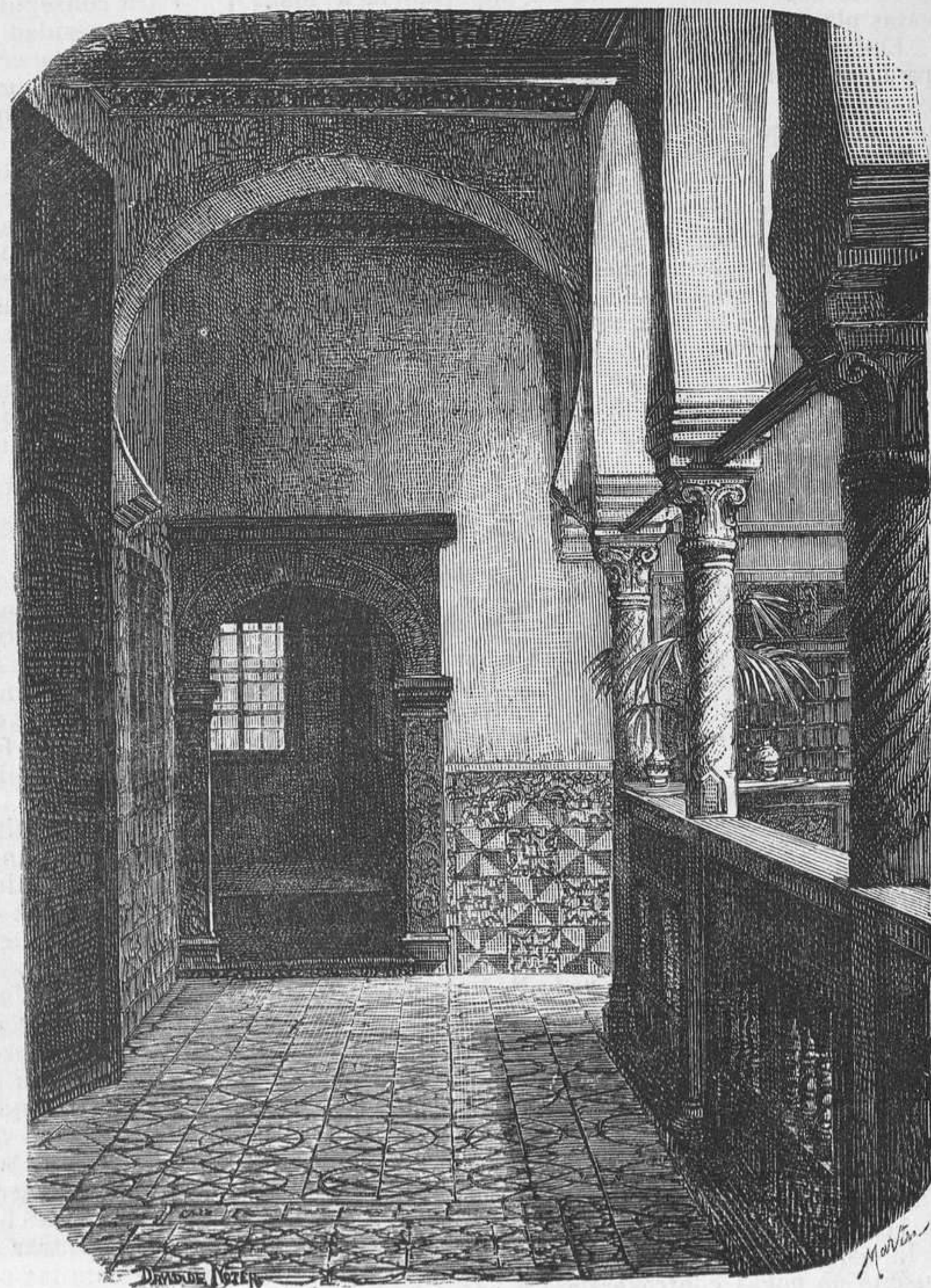
Desde que los alsacianos y lorenenses tuvieron que atravesar la nueva frontera de los Vosges para salvar su nacionalidad, una buena parte de los emigrados se trasladaron á Argelia. El gobierno francés, á quien la Asamblea nacional se apresuró á darle recursos para acoger á este torrente de emigrados, ha desplegado en esta noble tarea un celo digno del mayor elogio. En diez y ocho meses se han organizado cincuenta y un centros, que abrazan una superficie total de cerca de 89,000 hectáreas, en donde mas de 2,000 familias, que representan una población de cerca de 11,000 almas, han podido encontrar un asilo.

Lejos de nosotros creer que estos pueblos se encuentran ya en la prosperidad; solo si creemos repetir con este motivo lo que no ha mucho decia el general Chanzy, actual gobernador general de la Argelia: «Una población bien situada y provista de todos los elementos necesarios para vivir, es un resultado que debe animar al colono; y un pueblo que sufre, que se halla en la ociosidad y que se despuebla, es un estado que compromete su existencia.»

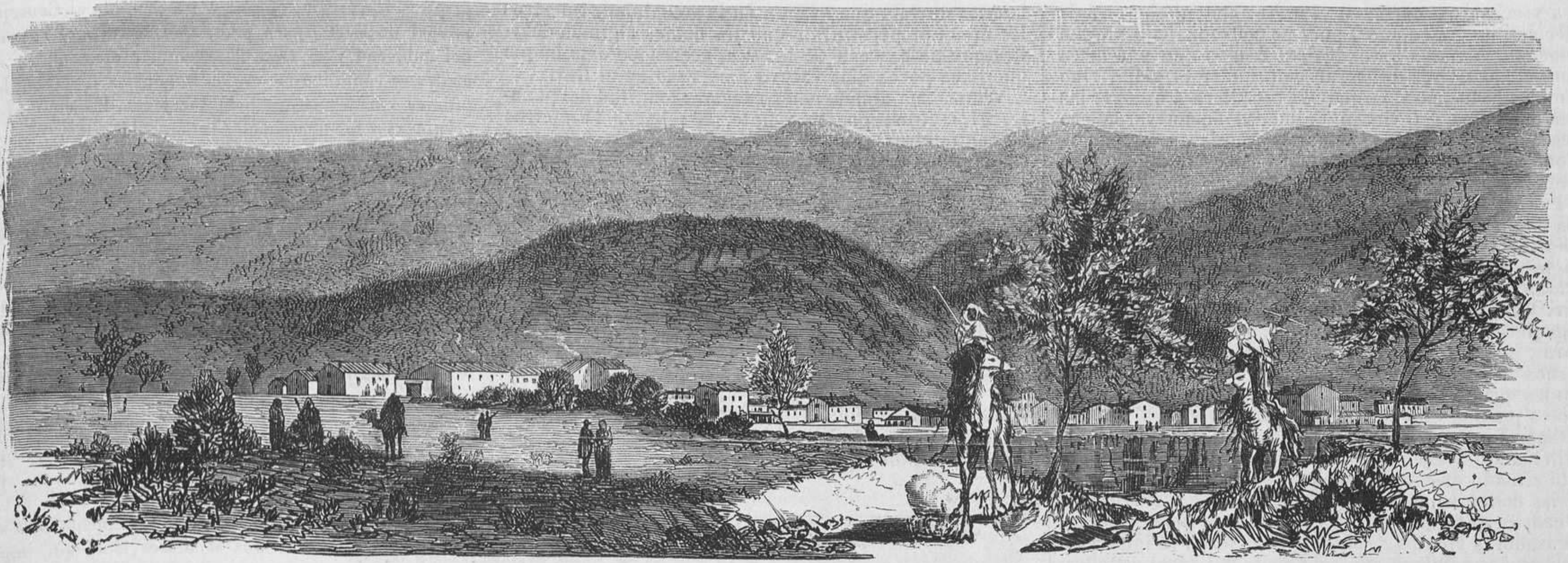
El señor conde de Haussonville, presidente de la Sociedad de protección de los alsacianos y lorenenses, comprendió tambien que para crear una población



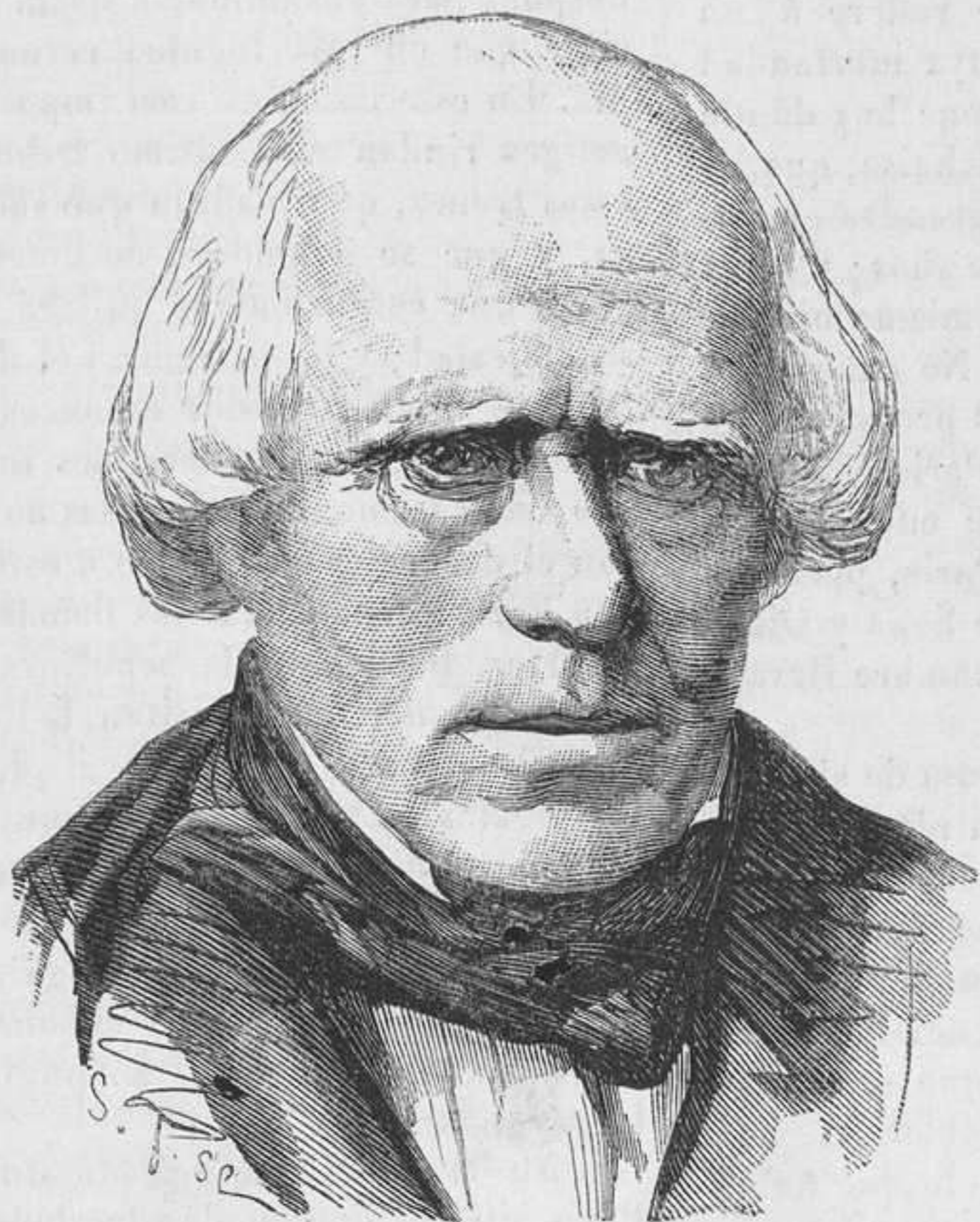
Entrada de una casa morisca.



Galería de una casa morisca.



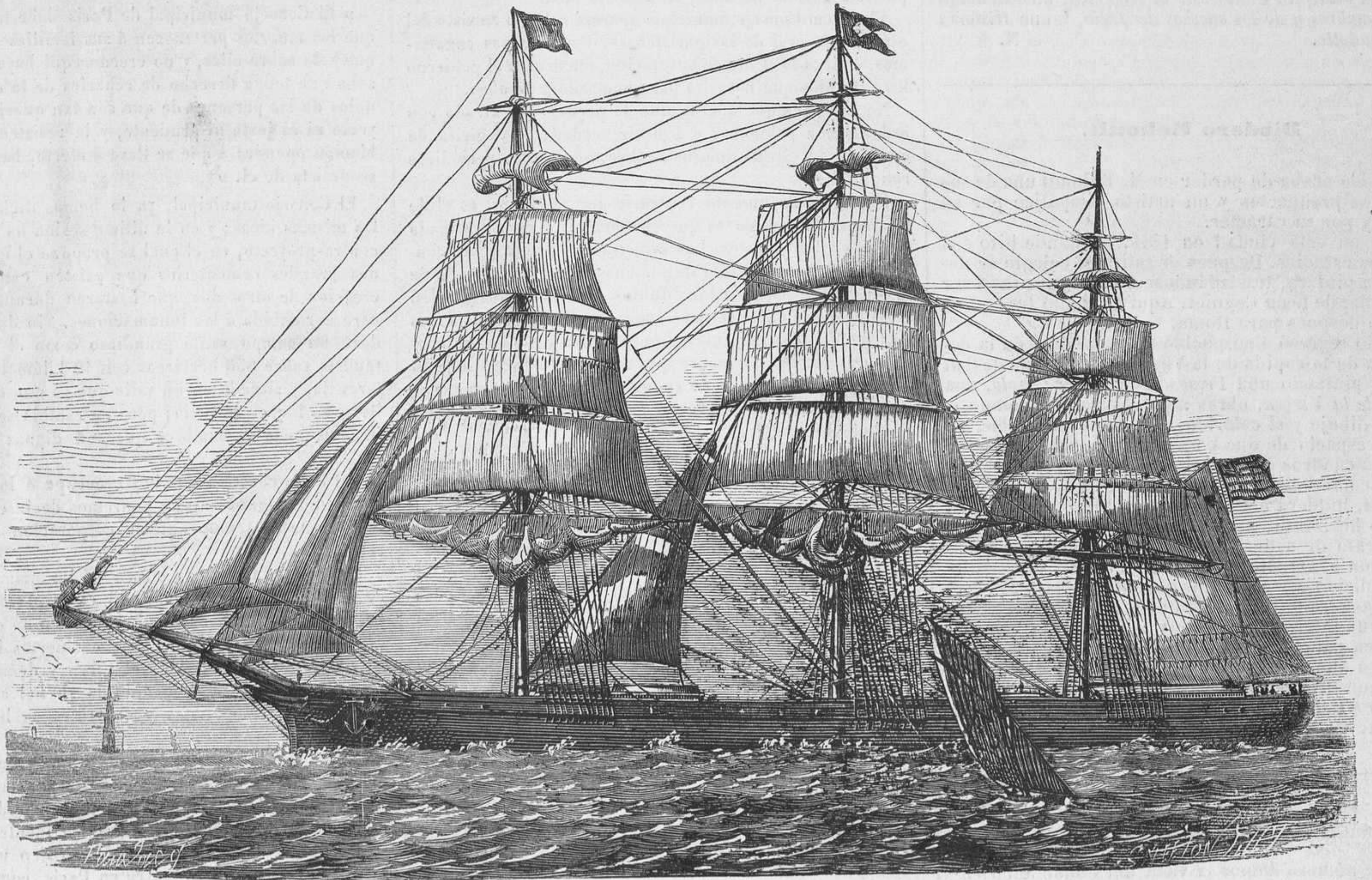
ARGELIA. — Aldea de Azib-Zamun, creada para los refugiados alsacianos-loreneses.



M. Sarrans.



M. D. Rahoult.



El mayor buque de vela que hay en el mundo. — *El Three-Brothers*, clipper americano, llegado últimamente al Havre.

era preciso proceder con el mayor detenimiento á la eleccion de los colonos, pues no convenia bajo ningun concepto enviar á todos los emigrados que por mera curiosidad tal vez quisieran emprender el viaje, sino que era indispensable que se procediera á escoger las personas que estuvieran animadas de un verdadero deseo de formar una colonia y reunieran las condiciones y la aptitud que exigen esta clase de establecimientos.

Para cumplir con la mision que la Asociacion le habia confiado, el conde de Haussouville no vaciló en trasladarse á Argelia en el mes de mayo último para proceder á la eleccion del terreno en que debia establecerse el primer pueblo que se trataba de fundar. Muy en breve se vieron reunidos agrimensores, ingenieros y albañiles, poniéndose en seguida á la obra: el 26 de julio se colocó el primer piquete, y en menos de tres meses, esto es, el 24 de octubre, las quince primeras familias pudieron instalarse en el nuevo pueblo, que cuenta hoy con cuarenta y dos.

Como lo demuestra nuestro grabado, el pueblo de Azib-Zamun presenta una vista muy pintoresca, pues está situado próximo á una region montañosa y al pié de las colinas que forman la gran Cabila, no lejos de la cadena granítica de los Flissa, que le protege de los abrasadores vientos del Sur. Colocado en la interseccion de dos caminos que conducen de Argel á Dellys y á Fort-National, pasando por Fizi-Uzon, goza de un terreno muy fértil y cuenta con buenas vias de comunicacion, tan raras en Argelia, que le aseguran la salida de sus productos. Las familias alsacianas y lorenesas que han sido instaladas, gracias á los cuidados de la Sociedad de proteccion, comprenden ya el próspere porvenir que les aguarda. Así que, muchos de sus parientes y amigos que se quedaron en Francia han solicitado ya formar parte de la nueva colonia.

X.

### M. Bernardo Sarrans.

M. Sarrans, decano de los periodistas franceses, antiguo representante del pueblo en la Asamblea constituyente, acaba de morir.

Nació en 1795, en las cercanías de Tolosa.

En 1821 se trasladó á Inglaterra, en donde fué profesor del Ateneo de Lóndres, durante cinco años. Cuando en 1827 regresó á Francia, escribió en el *Commerce* y en el *Journal des Electeurs*, órganos de la oposicion. Durante el reinado de Luis Felipe sufrió frecuentes condenas, y tuvo íntimas relaciones con el príncipe Napoleon, á quien dió asilo en su casa en uno de los viajes clandestinos que hizo á Paris.

Despues de la revolucion de febrero, el departamento del Aude le envió á las Cortes constituyentes, en donde votó siempre con la izquierda. No habiendo sido elegido para la siguiente legislatura, volvió al periodismo, dirigiendo el *Journal des Communes* como redactor en jefe.

Entre las obras publicadas por Bernardo Sarrans, debemos citar un *Cuadro de la América*, una *Historia de los hombres y de los sucesos de Julio*, y una *Historia de Bernadotte*.

N.

### Diodoro Rahoult.

Grenoble acaba de perder en M. Rahoult uno de sus hijos mas predilectos y un artista simpático por su talento y por su carácter.

Nació en esta ciudad en 1819, en donde hizo sus primeros estudios. Despues de salir del colegio se dedicó á la pintura, trasladándose á Paris para ingresar en el taller de Leon Cogniet. Aquí continuó tres años, saliendo despues para Roma.

Cuando regresó á su pueblo natal, trabajó en la decoracion de la capilla de la Virgen en la iglesia de San Andrés, pintando una *Presentacion en el templo*, una *Muerte de la Virgen*, obras notables por su composicion, el dibujo y el colorido. Nos sería imposible, en el corto espacio de que podemos disponer, enumerar todos los cuadros de M. Rahoult. Este artista era tan notable como laborioso, y si no hubiera sido tanta su modestia, hubiera podido seguramente salir de aquel estrecho horizonte; pero como carecia de ambicion, nunca trató de salir de Grenoble, dedicándose hasta con pasion al estudio de los monumentos, á las antiguas tradiciones y á los paisajes de aquella localidad. En este género ha dejado pinturas notables y en particular una interpretacion muy feliz y hasta original del poema patuá de Blanc-la-Goutte el *Grenoble malhéroux*, en que se refiere la historia de una gran inundacion que tuvo lugar en el siglo último.

Diodoro Rahoult murió el 24 de marzo último de un ataque de apoplejia.

L. C.

### El Three-Brothers.

En este número damos la vista del buque americano el *Vanderbilt*, que ha sido transformado con el nombre de *Three-Brothers*; es el mas grande de todos los

buques de vela que existen en la actualidad. Nuestros lectores nos permitirán que les demos algunos detalles que no carecen de interés, acerca de este buque que hace pocos dias estuvo amarrado en el Havre.

Véanse sus dimensiones exactas: longitud del puente, 97 metros, puesto á flote, 93; baos, 14 metros 60 centímetros; puntal desde el spardeck, 9 metros 60 centímetros; su capacidad es de 2,972 toneladas 17/100.

El palo mayor tiene 29 metros 95 centímetros de largo; el mastelero de gavia, 17 metros 80; el mastelero de juanete, 11 metros 40; el mastelero de sobrejuanete mayor, 6 metros 30; el mastelero de juanete de proa, 3 metros 90.

El velámen, incluso las velas cuadradas y las latinas, los foques, los estais y las bonetas, da un total de 12,540 metros cuadrados de lona. En esta cifra solo el palo mayor figura con 844 metros cuadrados.

El buque está provisto de una cisterna que caben 45,400 litros de agua, seis depósitos que pueden contener cada uno 1,816 litros y seis grandes toneles que están colocados sobre cubierta.

L. P.

### Revista de Paris.

La cuestion dominante de la semana se refiere á un asunto fúnebre. Paris, la gran ciudad, cuya mortandad pasa anualmente de 40,000 personas, no tiene hoy dónde enterrar sus muertos. El afamado Padre Lachaise, que ha quedado dentro de la poblacion cuando los grandes ensanches de la época del Imperio, está lleno hace años; y otros espacios destinados en diferentes puntos al mismo objeto, se hallan poblados tambien excesivamente. No cabe duda que se necesita buscar otro ú otros lugares proporcionados al número de defunciones que hay en Paris, esto es, de capacidades inmensas. Así se hizo, y se encontró un punto situado á 25 kilómetros al norte de Paris, perteneciente á tres cantones del departamento de Sena y Oise, y principalmente al pueblo de Méry, cuyo nombre llevará el cementerio que se propone.

Cuando se inició este pensamiento, hará cosa de cinco ó seis años, se tomó verdaderamente como un plan de realizacion difícil, si no imposible, y los parisienses le dejaron pasar desapercibido. Vinieron los sucesos de la guerra y se habia creído olvidado enteramente, cuando hé aquí que aparece de nuevo y con carácter de urgencia. El Consejo municipal ha recibido la Memoria en que se expone largamente la utilidad del proyecto; y la poblacion, que de pronto ve casi en vísperas de verificarse lo que habia tomado por una de tantas empresas del tiempo del Imperio, condenadas al sueño eterno, se alarma, entra en zozobra, y demuestra por todas partes una oposicion que puede seguramente hacer fracasar la idea.

El mismo Consejo municipal aparece rehacio en vista del espíritu general de los parisienses, y mucho nos engañamos, si llegado el dia de la votacion, encuentra el gobierno los sufragios que necesita para emprender la obra.

No hay para qué añadir que la prensa ha entrado con ardor en la polémica; y á decir verdad, el espíritu de oposicion es el que domina, sobre todo en los periódicos religiosos.

El primer argumento contrario que se opone, es el de la distancia. Sabido es que en Paris está muy arraigado el culto á los muertos. Los cementerios son visitados continuamente por multitud de personas, y en los dos dias de la Conmemoracion de los difuntos, se calcula que acuden á los tres cementerios encerrados en el recinto de Paris mas de 700,000 visitantes. Los entierros son siempre muy concurridos. No hay pobre que no lleve un largo séquito á su última morada; y en cuanto á los ricos, es numerosísimo el acompañamiento. Las notabilidades ponen en movimiento masas de gente.

Ahora bien, el cementerio de Méry, situado á 25 kilómetros de la capital, excluirá, por razon á su distancia, toda ó la mayor parte de esa afluencia. El ferro-carril mortuorio que construirá la Compañía del Norte, no será bastante para efectuar tales trasportes, y resultará forzosamente la decadencia del culto á los muertos. Además, por poco que cueste, siempre costará demasiado para los pobres. Los dos francos de ida y vuelta, añadidos á los que representan las horas de trabajo empleadas en la expedicion, constituirán una pérdida irremisible para todo el que emprenda ese viaje.

A estas consideraciones se agregan otras de no menor importancia. ¿Cómo reconciliar el respeto debido á las ceremonias fúnebres con la aglomeracion de gente en la estacion del ferro-carril? ¿Los féretros numerados en los wagones! El movimiento y la confusion en vez del recogimiento y el silencio; es un cuadro que contraría demasiado las costumbres piadosas de los habitantes en esas ocasiones solemnes.

El cardenal arzobispo de Paris, monseñor Guibert, ha reflejado con toda verdad el sentimiento de repulsion que

inspira el proyecto, en una carta dirigida al Consejo municipal de Paris, para pedir que se rechace el proyecto del gobierno y se trate de examinar otros planes en los cuales se concilien mejor las exigencias de la salubridad pública con las costumbres seculares, las conveniencias cristianas y las necesidades íntimas del alma.

Monseñor Guibert manifiesta que la medida que se propone excita una grande emocion que debe tenerse muy en cuenta. Todos los curas párrocos de Paris, haciéndose intérpretes de sus feligreses, protestan en una carta colectiva contra la idea del nuevo cementerio.

Mientras el clero toma esta actitud tan decidida, la poblacion, animada del mismo espíritu, se dirige igualmente al Consejo municipal en la siguiente manifestacion que se firma en todos los barrios:

« El Consejo municipal de Paris se propone suprimir todos los cementerios de la capital y formar uno general que será situado en Méry-sur-Oise. La traslacion de los viajeros y de los cortejos fúnebres se hará por medio de trenes que saldrán todos los dias diferentes veces, á precios reducidos.

» Este proyecto, no solo lastima los derechos mas sagrados y las costumbres mas seculares, sino que impedirá las mas de las veces que un gran número de personas pueda cumplir tan piadosos y sagrados deberes, porque obligados los cortejos fúnebres á dirigirse primero á la estacion del ferro-carril y á tomar el tren, desembarcando despues para encaminarse hácia la sepultura, es muy posible que en esta lúgubre ceremonia se invierta todo un dia. En este caso, es casi imposible que los parientes y amigos rindan este último tributo al difunto. Además, estos trenes, que tendrán que salir casi á una misma hora, y que se detendrán en determinado sitio, darán lugar á una confusion que quitará á este fúnebre acto toda su majestad; y la amargura y el dolor que el corazon sientan, se verán privados entonces de ese aislamiento que tanto se desea en tan terribles instantes.

» Las ceremonias religiosas no podrán tampoco hacerse con el decoro que conviene á estos actos.

» Paris, como todas las demás poblaciones, ama á sus muertos. Desde que la sepultura se cierra sobre un ser que le es querido, le visitan, le llevan coronas y conducen á sus hijos para que recen al pié de la tumba. Aunque los precios de transporte sean muy reducidos, no es posible que el obrero pueda trasladar á toda su familia para cumplir con este sagrado deber.

» Finalmente, ya que se juzga necesario reconstruir las fortificaciones de Paris por si sobreviniera otro sitio, ¿qué sucedería si los muertos no pudieran enterrarse durante largos meses?

» No creemos que sea tan difícil encontrar cerca de Paris sitios á que puedan trasladarse los actuales cementerios, ni la ciencia carece de medios para evitar todos los inconvenientes que podrian resultar de su proximidad á una ciudad tan populosa.

» El Consejo municipal de Paris debe tener en cuenta que los muertos pertenecen á sus familias y á la religion que vela sobre ellos, y no creemos que haya una sola persona que tenga derecho de echarlos de la capital, alejándolos de las personas de que son tan queridos. Este proyecto ni es justo ni prudente, y la resistencia que la poblacion opondrá á que se lleve á efecto, bastará para que se desista de él.

El Consejo municipal, ya lo hemos dicho, abunda en las mismas ideas; y en la última sesion ha presentado un contra-proyecto, en el cual se propone el ensanche de los dos grandes cementerios que existen extramuros, y la creacion de otros dos, que bastarán durante largos años para dar cabida á las inhumaciones. Sin duda no se fundará un campo santo grandioso como el de Méry, que tendria sobre 850 hectáreas con 12 kilómetros de circunferencia, y situado en un valle que es uno de los mas bellos que hay en Francia; pero en cambio se conservarían intactas unas costumbres que son dignas de todo respeto.

Tal es la cuestion que hoy preocupa á los parisienses. Esperemos algunos dias y podremos decir cuál es la solucion que ha tenido ante la corporacion encargada de resolverla.

Paris entre tanto nos ofrece ya los primeros aspectos de la temporada de verano. El calor prematuro que ha sobrevenido á fines de abril, ha puesto en dispersion los espectáculos del invierno. Los conciertos han llegado á su fin: el Conservatorio, el Circo y demás sociedades filarmónicas se han despedido de su fiel auditorio, y la nube de instrumentistas y cantantes se ha diseminado hasta el año próximo.

Dícese que la cosecha ha sido abundante; y á juzgar por lo que pasa en los teatros, no lo ponemos en duda.

¿Cosa singular! Mientras se oye un quejido general en el comercio y la industria, ó sea las fuentes principales de la riqueza, las diversiones constituyen un negocio de los mas lucrativos. Hay teatro en Paris, como por ejemplo el del Palacio Real, cuyas acciones de mil francos producen ochocientos de renta.

Esto ha sucedido el año último.

Así sucede que el cuadro comparativo de las ganancias que han tenido los teatros de París en 1873 presenta un excedente notable sobre el del año tan próspero de 1869. Hé aquí las cifras :

	1869.	1873.
Opera. . . . .	1.639,000 fr.	1.758,000 fr.
Teatro Francés. . .	995,000	1.360,000
Palacio Real. . . .	759,000	930,000
Varietades. . . . .	810,000	1.027,000
Châtelet. . . . .	599,000	941,000
Vaudeville. . . . .	456,000	624,000
Odeon. . . . .	283,000	382,000

¿Qué consecuencia debemos sacar de este resultado en favor del año último? No podemos decir que haya mejorado la riqueza pública, porque es una verdad que las clases laboriosas se resentían de la falta de trabajo, ni que la población de París ha tomado incremento, porque es lo contrario lo que sucede; pero el hecho está ahí: los teatros, á pesar de haberse encarecido, como todo en París, si se exceptúan las habitaciones, tienen entradas fabulosas.

Hay quien lo explica porque es el entretenimiento menos costoso relativamente. Y en efecto, comidas, soirées y bailes exigen gastos inmensos. El lujo es extraordinario; y hay personas que en vez de hacer la fortuna de las modistas, prefieren hacer la de las empresas teatrales.

Seguramente, con lo que cuesta un vestido de señora, se puede ir muchas veces á la comedia ó á la ópera: es una explicación que quizás está en la verdad del caso.

Sea como quiera, los teatros se aplican á merecer este favor del público, aunque desgraciadamente no siempre aciertan á interesarle.

El de Folies Dramatiques ha concluido por fin con las representaciones de *la Hija de Madame Angot*, que han durado la friolera de mas de 400 noches.

En su lugar se ejecuta ahora *la Belle Bourbonnaise*, ópera cómica en tres actos, libretto de los señores Ernest Debreuil y Chabrilat, música de M. Cædes.

El argumento no es tan extravagante como el de la pieza extraordinaria que reemplaza, y por lo tanto corre peligro de no eternizarse así en los carteles; pero sin embargo, no tiene tampoco la dosis de cordura que se necesitaria para que desapareciera inmediatamente. Se conoce que los autores habrían querido rivalizar; pero su esfuerzo ha venido á dar un pobre resultado.

Nos hallamos en la época de Luis XV.

La protagonista es una aldeana muy hermosa y muy parecida á la Dubarry, semejanza que se pone en juego para engañar al monarca.

Los lances á que esta sustitución da lugar constituyen el argumento de la comedia.

Por fortuna para la Dubarry, su rival improvisada está enamorada por cuenta propia, y no trata de destronarla formalmente; y al cabo de una série de complicaciones, algunas de ellas escritas con mucha sal cómica, la Dubarry la regala un dote para que pueda unirse con su galán en santo matrimonio.

En torno de esta acción principal giran los episodios y los incidentes. Hay tipos de mucho carácter y contrastes graciosos. Pero en suma, como fábula no resiste al análisis: es siempre la misma série de escenas incoherentes, desaliñadas, que se suceden sin otro fin que el de renovar los cuadros. En lugar de interés sostenido, las obras de esta naturaleza despiertan una curiosidad de detalles.

En cuanto á la música, es bastante débil. Abundan las piezas; mas las que descuellan son muy pocas. El sentimiento melódico, ausente como es costumbre.

Trajes y decoraciones de gran lujo para este teatro.

Por último, en la ejecución se distingue Mlle Desclauzas, inapreciable en las piezas de este género.

Otra novedad de la semana es una obra en tres actos y ocho cuadros de los señores Monreal y Blondeau, que se ejecuta en la escena popular del Château d'Eau, habiendo obtenido un gran éxito.

Es el colmo de lo grotesco y de lo absurdo.

En dos palabras daremos una idea de tan estupenda obra, que los autores llaman *fantasia*, porque con razón, se han visto apurados para clasificarla en alguno de los géneros conocidos.

Un titiritero llamado *Colin Tampon* (título de la pieza), tiene la singular ocurrencia de olvidar á su mujer el mismo día en que celebra su enlace para ocuparse... no lo adivinará el lector: para ocuparse de una foca ó buey marino, que es como si dijéramos las niñas de sus ojos.

Naturalmente, la mujer abandonada es buena presa, y no tardan en arrebatarla.

Lo mas singular es que Colin Tampon se desespera y sale en su busca; y mientras efectúa su expedición naufraga.

Pero no ha empleado mal su cariño: la foca le paga el afecto que le debe salvándole de una muerte segura.

Con esta idea fundamental se han escrito ocho cuadros.

¿Debemos añadir que no hay situación, ni escena, ni palabra que no se resienta de esa monstruosidad en que se apoya el argumento? Es decir que todo ello es un tejido de vaciedades. Pero el pueblo se rie, y seguramente la empresa se rie del pueblo que recibe tales despropósitos con aplauso.

MARIANO URRABIETA.

Consideraciones

SOBRE EL TRABAJO Y EL PROLETARIADO.

I.

Si en épocas en que la conmoción de los espíritus hiciera á menudo palidecer y enturbiarse la viveza del comun sentido, en que las pasiones enardecidas y las exaltadas imaginaciones apartasen á muchos del modesto empleo de sus fuerzas productoras, raíz de su felicidad y honor de su existencia, hubiera de buscarse una materia que, á su grande importancia teórica, agregase la trascendencia de sus aplicaciones prácticas, á su interés histórico, su interés de actualidad, ¿cuál elegiríamos?... Sin duda la «organización del trabajo» y la «emancipación del proletariado»; problemas siniestramente planteados en la edad presente, que sirven, por un lado, como de palanca de perturbaciones para agitar á los Estados y las muchedumbres, y por otro, de infausto augurio para llenar de susto y de confianza al comun de las gentes de las actuales generaciones. He ahí por qué vamos á ocuparnos de tan vital asunto.

Grandes días de luto han dado ya en Francia y España esos problemas funestos, que van dejando la negra huella del incendio ó el rojo y copioso rastro de la sangre por do quiera que los presenta el violento y aveleso espíritu demagógico; espíritu aciago que, con rencorosa y pertinaz frecuencia, grita, lucha y hiere, y vencedor ó vencido, deja en el campo de sus combates como trofeo, ruinas y escombros, clamor de las víctimas y execración de la humanidad.

II.

La cuestión que, en forma económica, se ha presentado en Europa á la solución, no de los sabios por medio de la meditación y el estudio, sino de las muchedumbres, sobreexcitadas por una especie de astutos cortesanos de la fuerza, es materia de trascendencia suma para las presentes y futuras generaciones. Y acontece hoy, que con terrible rapidez se precipitan y condensan las cuestiones sociales; porque el vapor, dando alas á la materia, y la imprenta y la electricidad dándolas al pensamiento, hacen que al anuncio de una humana aspiración se conviertan ansiosos los ánimos de los necesitados ó de los inquietos, y se acumule en un mismo problema, ó en la expresión de un mismo deseo, una gran parte de la fuerza indefinida de que está virtualmente dotada la acción de los hombres por su voluntad é inteligencia.

Esto sucede con la cuestión llamada «organización del trabajo, relaciones entre el trabajo y el capital, emancipación del proletariado.»

¿Qué significa en el día esa cuestión, que ha ido agigantándose al soplo de las humanas pasiones? Significa, á nuestro ver, lo siguiente:

Es congénita en el hombre, como hemos visto, la ley del trabajo, con sublime sencillez expresada en el Génesis: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente.» Ya desde el primer hombre aparece la ley del dolor y el sufrimiento unida á la satisfacción placentera de las primeras necesidades. Y esta noción primitiva del texto sagrado y la manera de formar Dios al primer «hombre» debió, como otras, de esparcirse entre los habitantes de la tierra, cuando en falsas religiones se nota, perdido en la oscuridad de los tiempos y el trastorno de las vicisitudes humanas el hilo de las tradiciones, un poético recuerdo de la narración genesiaca. Themistio cita la ingeniosa y delicada fábula de Esopo, fundada en la mitología pagana: «Prometeo tomó fuego del cielo para inspirarlo en el hombre y animarle,» despues de haber «derramado lágrimas» para «amasar el polvo de que formó su cuerpo.»

Esa ley de universal sentido la repite la humanidad por todos los climas y en todos los idiomas. Y para cumplirla, no solo suda la frente del bracero, sino la del empresario, que ha de dar dirección y empleo á sus fuerzas combinadas; la del propietario, que ha de dotar del necesario régimen y administración á los propios bienes, so pena de hacerlos improductivos y arruinarse y arruinar á los que de sus múltiples productos viven; la del filósofo, que investiga las causas y relaciones del mundo y de la humanidad, creados por la omnipotencia de Dios; la del estadista, que se ocupa en el gobierno de las naciones; la del moralista y el sacerdote, que afanosamente predicán y ense-

ñan el bien y la justicia; la del profesor científico, que, procediendo de los primeros principios á los ulteriores, construye una de las ramas del conocimiento humano, hasta llegar al límite en que la teoría de la ciencia confina con la aplicación del arte; la del profesor artista de las Nobles Artes, hijas del buen gusto ó del sentimiento de lo bello, destinado en su recto sentido á levantar el espíritu á elevadas regiones por encima de los materiales contentamientos; la del artesano, el industrial y el comerciante, que se emplean en las artes mecánicas, compañeras de la vida práctica, en el ordinario socorro de nuestras constantes necesidades y en el transporte de materias y productos para verificar ese socorro, aproximando á cada necesidad el elemento de la humana industria ó de la próspera naturaleza, que ha de satisfacerla; y que aplican todos, ya empírica ó ya racionalmente, los principios de la ciencia á las producciones de las artes, y de toda clase de actividad de los hombres.

Todo lo dicho es trabajo, y como todo ello en la vida y la sociedad, puede bien decirse que el trabajo es la base de la vida de la sociedad.

De todos esos trabajos no trataremos ahora, sino del trabajo material principalmente, trabajo importante, esencial en la vida de las naciones y de los individuos; pero no el único, por el cual se cumple la ley fundamental suprema que rige á la humanidad en la tierra, ley divina, que si llega en la fecundidad del orden á cumplirse, ha de ser cabalmente por la división y repartimiento de los indicados trabajos, segun las diversas vocaciones y aptitudes de cada individuo.

Como de ese trabajo asiduo nace el producto sobrante, que se llama ahorro; y del ahorro acumulado el capital; y del capital, la propiedad que viene á confundirse con él; todos lo saben, y no debemos detenernos á explicarlo. Mas puede aquí añadirse que del trabajo honrado, inteligente y previsor, nacen dos ahorros, el ahorro del pasado, que en si comprende y representa la *moneda*; el ahorro del porvenir, que es el *crédito*. Cada molécula de oro de las que componen una moneda de oro que llega á nuestras manos, viene á ser como una gota de sudor de nuestros antepasados, cristalizada en los senos de la sociedad; llámense estos arca del Tesoro público, caja del banquero ó gaveta del heredero sobreviviente. Cada libra del papel de un billete de cambio, ó de un pagaré de descuento, representa la gota de sudor futuro, que ha de dar el producto sobrante para verificar el pago ó compensación de aquello que se recibe por adelantado. Molécula de duro metal y fibra de ligero papel, recuerdan con alguna analogía la relación que hay entre el ahorro positivo, que ya se hizo, y el ahorro probable, y algo eventual siempre, que ha de hacerse en lo porvenir.

Este trabajo material, lo repetimos, no puede vivir solo: para que llene su misión de dar subsistencias y desarrollo á la humanidad, ha menester hallarse unido y en correspondencia con el trabajo intelectual á toda hora. Mas prescindiendo por un momento de esta armonía necesaria, que no es el objeto especial del presente escrito, veamos qué relaciones hay ó debe haber entre el capital y el trabajo, y entre las personas que al uno y al otro representan; que tal es, en verdad, el estudio que consigo lleva la cuestión llamada «organización del trabajo, emancipación del proletariado.» El capital sin el trabajo yace estéril. El trabajo sin el capital queda impotente. El uno, pues, ha menester del otro.

Distintas fueron las relaciones entre el capital y el trabajo en la edad antigua de las que regian en la edad media y de las mas diferentes todavía que en la moderna edad existen.

(Se continuará).

Las supersticiones populares

EN FRANCIA.

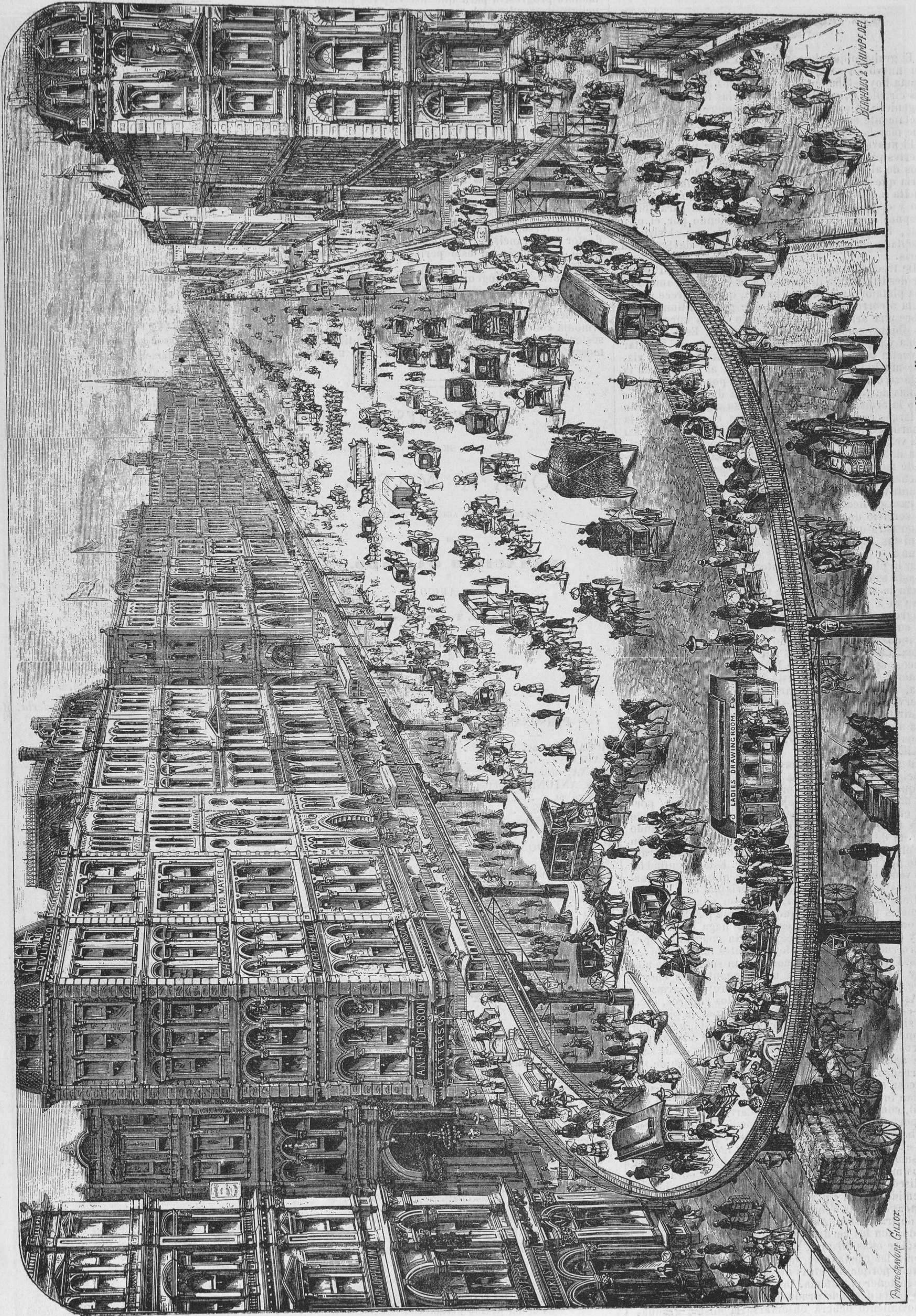
Si tratáramos de referir todas las supersticiones que aun existen en Francia, se necesitaria escribir no pocos volúmenes. Todavía recordamos algunas de las que nos recitaba madama Jorge Sand con esa gracia y habilidad que le es tan natural. Una de las supersticiones mas generalizadas en este país se refiere al vuelo de las almejas, segun podrán ver nuestros lectores por el grabado que les presentamos. Este marisco aspira sin duda á estar siempre en continuo movimiento, porque á cada oleada que se levanta trata de subir á la parte mas alta de la roca en que habita. Con este motivo se cuenta que una noche que deseaban elevarse á mayor altura, se echaron de repente á volar, y despues de dar media vuelta para orientarse, se alejaron por fin, batiendo sus conchas como si fueran alas. Si alguna vez os acercáis á algun puerto de mar, y preguntáis á un marinero acerca de la veracidad de esta relación, no solo os la confirmará, sino que añadirá que el mismo lo ha visto. Ahora solo nos queda dejar al buen juicio de nuestros lectores el dar ó no crédito á esta singular narración.

X.



SUPERSTICIONES POPULARES. — El vuelo de las almejas.





INVENCIÓN AMERICANA. — El camino que marcha ó plataforma giratoria continua, en construcción en Nueva York.

Photographie Gillet.

DEBORGUS & HUMPE DEL.

### Los caminos que marchan.

El grabado que damos en este número representa un nuevo sistema locomotor completamente nuevo. Hasta hoy estábamos acostumbrados á ver los vehículos circular sobre tierra firme ó vías férreas; pero el ingeniero americano, M. Speer, quiere cambiar completamente ese sistema, pues trata que la vía sea la que marche y que el vehículo quede fijo en ella.

El nuevo camino está sostenido por una hilera de fuertes pilares de hierro, colocado de once á doce metros de altura, puestos en uno de los lados de la arteria que debe recorrer. De este modo la vía da la vuelta á esta arteria, es decir, que sale de un extremo y desciende por un lado de la calle para volver despues á su punto de partida, subiendo por el otro lado, lo cual ofrece cierta analogía con el sistema adoptado en la estación del ferro-carril de Sceaux á Paris.

De trecho en trecho hay escaleras que permiten subir desde el suelo de la calle á la vía. Este camino es una plataforma de hierro batido, que se parece á una cinta ó correa de trasmisión que gira continuamente sobre una armadura, arrastrando en su curso todos los objetos colocados en su superficie. Esta cinta se dobla y se desvia en ciertos puntos, á fin de facilitar la vuelta que tiene lugar en cada extremo de la vía. Este movimiento continuo de la vía al rededor de la calle se comunica á la plataforma por medio de máquinas de vapor fijas, colocadas á distancias iguales bajo la armadura, que transmiten su acción por medio de largas cadenas y de discos que obran rozando la superficie inferior de la plataforma, imprimiendo así una velocidad de 20 kilómetros por hora. La disposición de las máquinas y su fuerza motriz está calculada de modo que si es preciso que se detenga una ó muchas veces, la fuerza de las otras pueda elevarse á voluntad para sostener la velocidad en la circulación. En caso de necesidad, el conductor ó los encargados del servicio de la vía no tienen mas que apretar un boton para que el telégrafo transmita á todos los maquinistas la orden de disminuir ó detener sus máquinas.

En la plataforma el inventor coloca sillas, bancos, y hasta salones para el uso de las damas ó para que sirvan de abrigo en caso de mal tiempo. Las personas que van á pié pueden circular sobre la vía sin mas peligro, para sostener el equilibrio, que el que corren cuando andan sobre la cubierta de un buque navegando en el mar cuando está en la mas completa calma. La velocidad de las personas y de los objetos, bancos, salones, etc., que hay sobre la vía, es, naturalmente, la misma que esta tiene; pero si una persona, en lugar de quedarse parada desea andar, se observará el hecho curioso que á su marcha debe añadirse la de la plataforma, es decir, que si en una hora anda cuatro kilómetros, la distancia que habrá recorrido, circulando *sobre y con* la vía móvil, será de 24 kilómetros.

Nuestros lectores comprenderán fácilmente que la velocidad con que marcha la plataforma hace necesario que se tomen ciertas precauciones en el momento que una persona desea bajar ó entrar en la vía, porque el viajero que quisiera dejarla repentinamente sería arrojado contra el suelo, como sucede cuando se trata de descender de un wagon en el momento en que el tren está en marcha, ó derribado y aun arrastrado por la vía si trataba de subir. Esta dificultad ha sido vencida de una manera muy ingeniosa, y que constituye la parte que tiene de mas original este proyecto. Unos *cars* ó *transfereurs*, que son una especie de carruajes provistos de banquetas, que pueden contener ocho personas, abiertos cuando haga buen tiempo, y cubiertos cuando llueve, están colocados sobre cuatro ruedas ó discos independientes los unos de los otros. Un par de estos discos ruedan sobre la vía móvil, y los otros dos llevan una garganta que encaja sobre un carril fijo que descansa sobre una armadura. Así como los salones, las sillas, los viajeros, etc., este carruaje, que es llevado tambien por la plataforma, sigue siempre los movimientos de esta, hasta que el conductor quiere detenerle para tomar ó dejar pasajeros en una de las escaleras. En estos casos solo debe apretar el freno, y entonces la rotación de las dos ruedas sobre el carril fijo va disminuyendo hasta que cesa completamente. Cuando estas dos ruedas se quedan inmóviles se deslizan sobre la superficie del carril, como sucede en los ferro-carriles á los wagoes portafrenos, disminuyendo por grados su velocidad hasta llegar al punto en que el conductor desea fijar el vehículo, que lo verifica por medio de un mecanismo especial. Esta maniobra no influye en nada en los movimientos de la plataforma, que obra sobre los discos del trasferidor para hacerle guiar sobre la extremidad de su eje, del mismo modo que las poleas llamadas móviles ó locas giran en todos los mecanismos de trasmisión. Así que, cuando el carruaje está parado, son las ruedas que van por la vía las que giran sobre ellas mismas, y cuando sigue el movimiento serán las ruedas que van por el carril las que se mueven, porque las otras no sirven en este caso sino para sostener el sistema. Del mismo modo que el carruaje se ha detenido gradualmente, así para ponerle en movimiento deberá observarse la misma graduación, es decir, que el freno se irá aflojando de una

manera progresiva para que los viajeros puedan sin peligro descender del carruaje en la vía, ó del carruaje para situarse en las escaleras.

Estos son los detalles mas principales del mecanismo de locomoción propuesto para las grandes vías que se extienden de uno á otro extremo de Nueva York.

El tiempo nos probará si esta concepción se debe á un mecánico de genio ó á una imaginación enferma.

P. L.

### Dos flores, ó sea Rosa y María.

Tal es el título de un bellissimo drama en cinco actos y en verso, obra del ilustrado salvadoreño señor doctor don Francisco E. Galindo, de quien se ha hablado con elogio en este periódico y en el *Paris-Journal*.

Esa obra de un ingenio americano, revela una rica vena, un estro fecundo y gran facilidad en el arte del ritmo y de la rima. Si peca por exceso de lirismo, si el crítico pudiera descubrir algunas escenas poco en armonía con el arte teatral, algunos diálogos no muy sostenidos, poco nos importa; el drama contiene hermosas estenas y promete un autor de alto nombre.



## DOS FLORES

ó SEA

# ROSA Y MARIA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

**FRANCISCO GALINDO.**

A MI AMIGO

El Sr. J. M. Torres Caicedo.

El amor reposa en el seno  
de las almas puras, como  
una gota de rocío en el cáliz  
de una flor.

LA MENNAIS.

#### PERSONAS.

ROSA, AMIGA DE. . . . . D<sup>a</sup> FRANCISCA MUÑOZ DE BLEN.  
MARIA. . . . . D<sup>a</sup> JULIA RAYNEI DE BLEN.  
JUANA, CRIADA DE ROSA. . . . . SEÑORA DE MONTES DE OCA.  
DON ANTONIO, DOCTOR Y  
AMIGO DE. . . . . SEÑOR MONTES DE OCA.  
DON CARLOS. . . . . SEÑOR ORTIZ.  
DON ALBERTO, CAPITAN DE  
INFANTERÍA. . . . . DON JULIO BLEN.  
UN CRIADO DE DON CARLOS.

#### ACTORES.

La escena pasa en el campo cerca de una ciudad de la República del Salvador, en época posterior á la Independencia.

*Estrenada con aplauso en el teatro de la Union de San Salvador, el 23 de agosto de 1872.*

## ACTO PRIMERO.

### CELOS.

El foro representa una alameda iluminada por algunas lámparas suspendidas de los árboles. En el fondo una casa de campo donde la música sonará á intervalos. Un sofá de jardín á un lado del escenario.

### ESCENA PRIMERA.

ROSA APARECE DETRÁS DEL TRONCO DE UN ÁRBOL SIN SER VISTA DE MARÍA, QUE APARECE CON UNA VIHUELA, PARADA EN MEDIO DEL ESCENARIO.

MARÍA.

En vano, en vano el placer  
Al volver á mi país  
Se levanta por doquier  
Y se sonrie ante mí.  
Este valle delicioso  
Do gozó mi corazón  
Es de mi pasado hermoso  
El sombrío panteon.

Esta emoción presentía,  
Y aunque me instaba mi hermano,  
Venir aquí no quería;  
Pero no estaba en mi mano.  
¿Qué hacer? La guerra presente  
De concluir no lleva traza;  
¿Cómo Alberto indiferente  
De dejarme habría en casa?  
Era fuerza aquí venir  
Do afecto se me prodiga...  
Sin madre yo... ¿dónde ir?...  
¿A los brazos de una amiga!  
Allí saraos me ofrece  
Y músicas deleitosas  
La amistad que desvanece  
Las memorias pesarasas;  
¡Mas ay! que mientras contentos  
Por mí yacen en redor,  
Anubla mis pensamientos  
Un amoroso dolor.  
Y solo cantos me inspira  
De tristeza y desconsuelo  
Este corazón que aspira  
A remontarse hasta el cielo.  
Cantemos, pues, cantemos  
Mis amores, mi quebranto;  
Por un momento enjuguemos  
Las lágrimas con el canto,

(Canta Rosa; parece tomar mucho interés en la canción).

« La noche, el bosque y el río  
» Con lúgubre majestad  
» Solemnes cantos, Dios mio,  
» Entenan á tu bondad.  
» Solo mi seca garganta  
» Le niega el incienso á Dios,  
» Y en el silencio levanta  
» Los himnos del corazón.  
» Es que de noche, de día,  
» Ora agitada, ora en calma  
» Es del amor la poesía  
» La sola nota del alma,  
» Y quizá aquel por quien lloro  
» Ni presume mi tormento;  
» Mas no importa, yo le adoro  
» Y es suyo mi pensamiento. »

(Rosa se dirige á María como para sorprenderla. María parece cortarse).

ROSA.

¡ Oh, María, qué dulzura  
En esas notas oí!  
¡ Cuánto amor, cuánta ternura  
Allá en tu frente leí!  
Tu corazón está herido...  
Revelas el sentimiento...

MARÍA.

Calla, por Dios te lo pido;  
No juzgues por el acento.

ROSA.

Bastante te conmoviste  
Al hablar de tu pasión,  
Y sin querer ya me abriste  
El templo del corazón.

MARÍA.

Sí, amo como tú amas:  
No puedo negarlo ya;  
Mas tú dichosa te llamas,  
Yo condenada á llorar.

ROSA.

¿Padeces y no lo sé?

MARÍA.

Sí, Rosa, siempre he ocultado  
A tus ojos lo que leen  
En mi semblante nublado.

ROSA.

¿A mi, cuyo corazón  
Está en tus manos, querida?  
He abierto mi salón  
Por celebrar tu venida.  
Mi casa luto vestía  
Por la hermana que adoré;  
Pero á ella ha vuelto María  
Y mi lágrima enjugué.

Eres joven; los engaños  
Te arrullan de la esperanza,  
Yo cuento veintiocho años  
Y tienes tú mi confianza.  
Todo esto debe probarte  
Mi afecto grande, sincero  
Y á revelarme animarte  
La luz del amor primero.

MARÍA.

En este risueño día  
En que celebras mi vuelta,  
Agradecida estaria  
A decírtelo resuelta.  
Pero me has dicho, ¿recuerdas?  
Que del pecho los latidos  
No los publicais las cuerdas  
Y los teneis escondidos?

ROSA.

Yo á tí te los he contado,  
Pintando mi ardiente amor  
Con los colores que ha dado  
El fuego de mi pasión:  
Todo te lo revelé  
Con el calor de mi brio,  
Solo su sombra callé  
Porque su nombre no es mio.

MARÍA.

Es verdad, Rosa querida,  
Ya me has pintado tu amor;  
Yo voy también atrevida  
A abrirte mi corazón;  
Mas cual hiciste conmigo,  
Y sin hollar nuestra fe,  
Callaré su nombre amigo  
Que siempre grato me fué.  
Atiende, pues, un instante  
Y verás como á la muerte  
¡Ay! se inclina vacilante  
La balanza de mi suerte.

(Pausa).

Fingíome un templo mi niñez hermosa  
Jardín ameno de aromadas flores  
Do trinando los dulces ruiseñores,  
Al viento daban su placer y amor.  
El sol de la esperanza decoraba  
De mi vida las gratas emociones,  
Y mecida en los brazos de ilusiones  
Irradiaba la dicha el corazón.  
Todo reía en mi encantado oriente,  
Amaba á un hombre con ternura y fe,  
Y en los delirios de abrasada mente  
Por mi ídolo, orgullosa le aclamé.  
Le amaba cual las flores á la brisa,  
Le adoraba cual núnmen celestial  
Y cada suya plácida sonrisa  
Era de dicha cándido fanal.  
Sus ojos chispeantes de alegría  
Falaces alumbraban mi existir,  
Y de su voz la suave melodía  
Hizo mi alma en la ilusión dormir.  
Prestaba á todo mi exaltada mente  
Luces hermosas, fúlgido matiz,  
Y al dulce influjo de pasión hirviente  
Por un momento me creí feliz....  
Si; por un momento que pasó brillante  
Cual fátuo fuego de temblante luz,  
Dejando al apagarse en mi semblante  
Por única esperanza el ataúd.  
El cruel destino los dorados lazos  
Que nos unían sin piedad rompió;  
Mas al romperlos..... ¡ay!..... en mil pedazos  
También mi pecho férvido estalló.  
Llevada del deseo de agradarle  
Y que me amara con locura mas;  
Aunque público culto ansiaba darle,  
Mi amor inmenso le mostré jamás.  
Y él entonces en su orgullo herido,  
Creyendo positivo mi desden,  
Secó su llanto y me lanzó al olvido,  
En su frente brillando la altivez.  
Hoy al volver, en su mirada bella  
No he encontrado la sombra del dolor,  
Y al mirarme su vista no destella  
La llama viva que aun conservo yo.

Sí, yo aun le amo cual le amaba antes  
Y él veleidoso me llegó á olvidar;  
De mi dicha los trémulos instantes  
Huyeron lejos de mi vida ya.  
Y soy ahora en el risueño mundo  
Flor que marchita en su primer albor,  
Solo es emblema de pesar profundo,  
Solo un cadáver de pasado amor.

Aquí tienes el secreto  
De mi desgraciada vida,  
El corazón late inquieto  
Sintiendo de amor la herida,  
Que es la llama que aquí arde  
Hermosa cual arrebol,  
Tan triste como la tarde  
Y mas ardiente que el sol.

ROSA.

El mal es grande, María,  
Pero á mi juicio curable;  
De esa amorosa agonía  
Allá en la suerte mudable  
El remedio se hallaría:  
Eres tú bastante hermosa,  
Y de tus ojos la luz  
Puede encender caprichosa  
La pasión mas tempestuosa  
Con solo quererlo tú.  
En el corazón de ese hombre  
Está en el fondo escondido  
Con ígneas letras tu nombre,  
Pues nunca llega al olvido  
El primer amor sentido.  
Él duerme si ya no atiza  
La vestal á quien adora;  
Mas nunca muere, que mora  
Cual chispa entre la ceniza  
Del incendio precursora.

MARÍA.

No; soy yo muy desgraciada...  
Es imposible que me ame,  
Que la suerte despiadada  
Me negó que un pecho inflame  
Como otras de una mirada.  
Yo á su vista palidezco  
Y no me atrevo á mirarle,  
Y si me habla me estremezco,  
Y huyendo lo que apetezco,  
Temblando me acerco á hablarle;  
Mas no le hablo á mi despecho;  
Aunque mi ánimo no tema,  
Pues tengo ya por un hecho  
Que la palabra se quema  
Aun sin salir de mi pecho.

ROSA.

Un amor tan puro y santo  
Debe encontrar cariñoso  
Tras de la frialdad el manto  
Algun eco misterioso  
Que será melifluo canto.  
Ahora quizá en la danza  
Halles ese bien huido  
Y allá en tu pecho afligido  
Nazca tal vez la esperanza  
De amor que juzgas perdido.

## ESCENA II.

DICHOS Y JUANA, QUE ENTRA DE PRISA.

JUANA.

Señoritas, ya llegando  
Están todos los señores.

(A Rosa).

Puse en la mesa las flores  
Y la sala iluminando  
Quedó el anciano Dolores.  
Doña Gabriela ¡qué hermosa!  
Si entró como un figurín;  
En la cabeza una rosa  
Y una cinta tan graciosa  
Que parece un serafín.  
Aquel señor extranjero  
Quedaba á todas brindando

Y hay allí otro caballero  
A quien yo tomé el sombrero  
Y fuílo pronto guardando.  
¿Dónde está tu ama, Rosa,  
Dónde la bella María?  
Me dicen á mí á porfía.  
¡Vaya una noche dichosa  
Después de un alegre día!

(Suena la música).

ROSA Á MARÍA.

Vámonos, pues, querida.

(A Juana).

Cuidado con tu locura

(A María).

Ahora curarás tu herida.

MARÍA.

Aquí, Rosa, en la avenida  
Hablar conmigo procura.

(Vanse Rosa y María).

## ESCENA III.

JUANA, SOLA.

¡Pobres niñas, qué contentas  
Van á pasar esta noche!  
De penas ahora exentas  
Solo piensan en bailar.  
Pero las ocho ya dieron  
Y el don Antonio no viene,  
Así es que ya perdieron  
De esa música el compás.  
¡Pareja tan divertida!  
¡Y cuánto me alegre yo  
De andar siempre entrometida  
En asuntos de su amor!  
Así, si acaso mañana  
Se casan han de decir:  
«Somos felices por Juana»

(Viendo hacia el lado izquierdo).

Pero se encaminan aquí...  
Sí, él es... es el doctor.  
Ya estará alegre su bella,  
Pues él viene, juzgo yo,  
Sin duda solo por ella.

(Se continuará).

## Las obras del antepuerto del Havre.

Las colosales dimensiones que van adquiriendo algunos navíos y los muchos buques que en la actualidad emplea la compañía trasatlántica, han obligado al gobierno francés á ensanchar sus principales puertos.

En el Havre, que es el puerto mas próximo á París, es en donde se ha hecho sentir esta necesidad, porque la mayor parte de las líneas trasatlánticas europeas hacen escala en este puerto.

Aunque el Estado ha concedido una subvención para este ensanche y los trabajos empezaron hace dos años, no será posible que queden terminados antes de tres años, porque se trata de desmontar todo el terreno que forma una de las costas del antepuerto que se conoce con el nombre de muelle de Courbe-Nid, que no mide menos de 500 metros de longitud, y que en su mayor anchura llega á 300 metros.

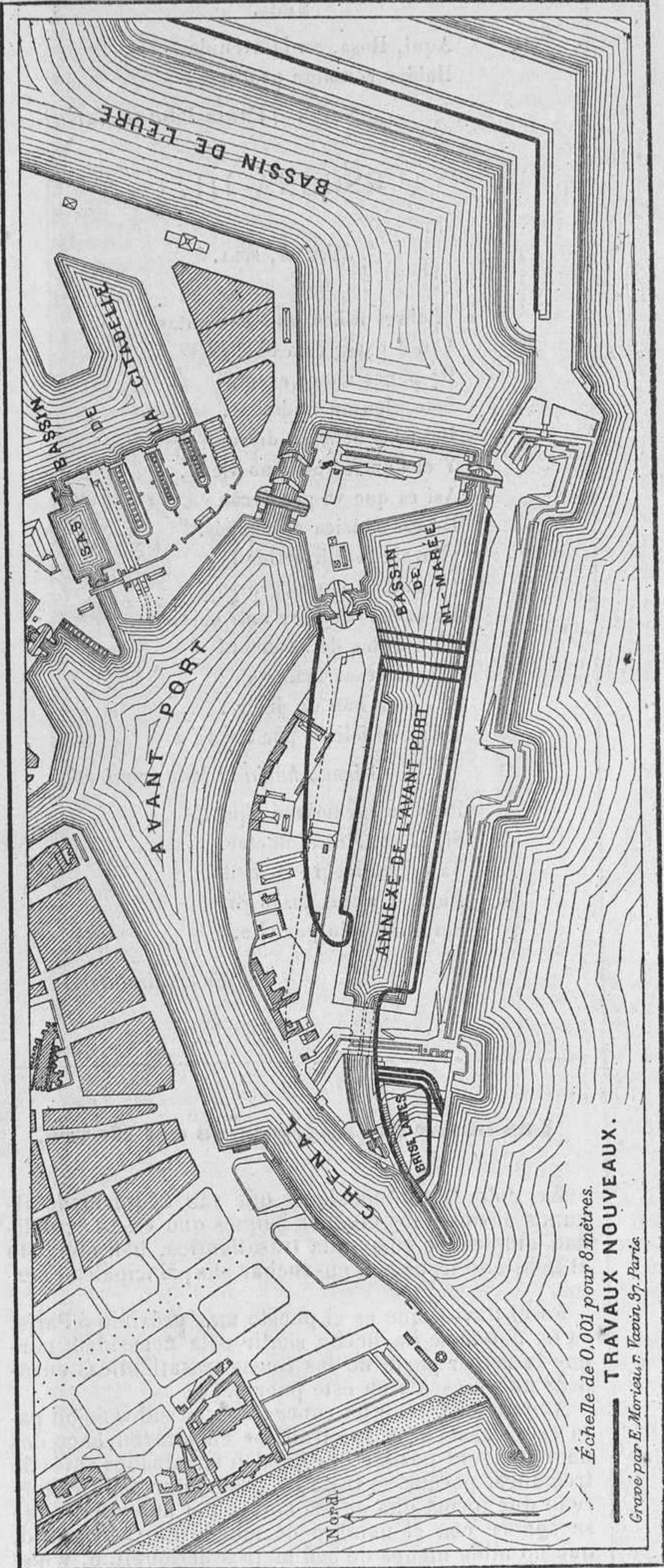
Para reemplazar este muelle debe construirse un nuevo muro destinado á unir, desde la cuesta de Harcoust, situada enfrente del museo, llave del dique que da al nordeste de la esclusa de la Florida.

Además, este canal ha sido dividido en dos partes por una estacada. En la primera, que es la parte del Este, se colocarán los buques cargados de petróleo, y en la segunda, al Oeste, servirá de puerto de abrigo para los pescadores y para los buques de escala.

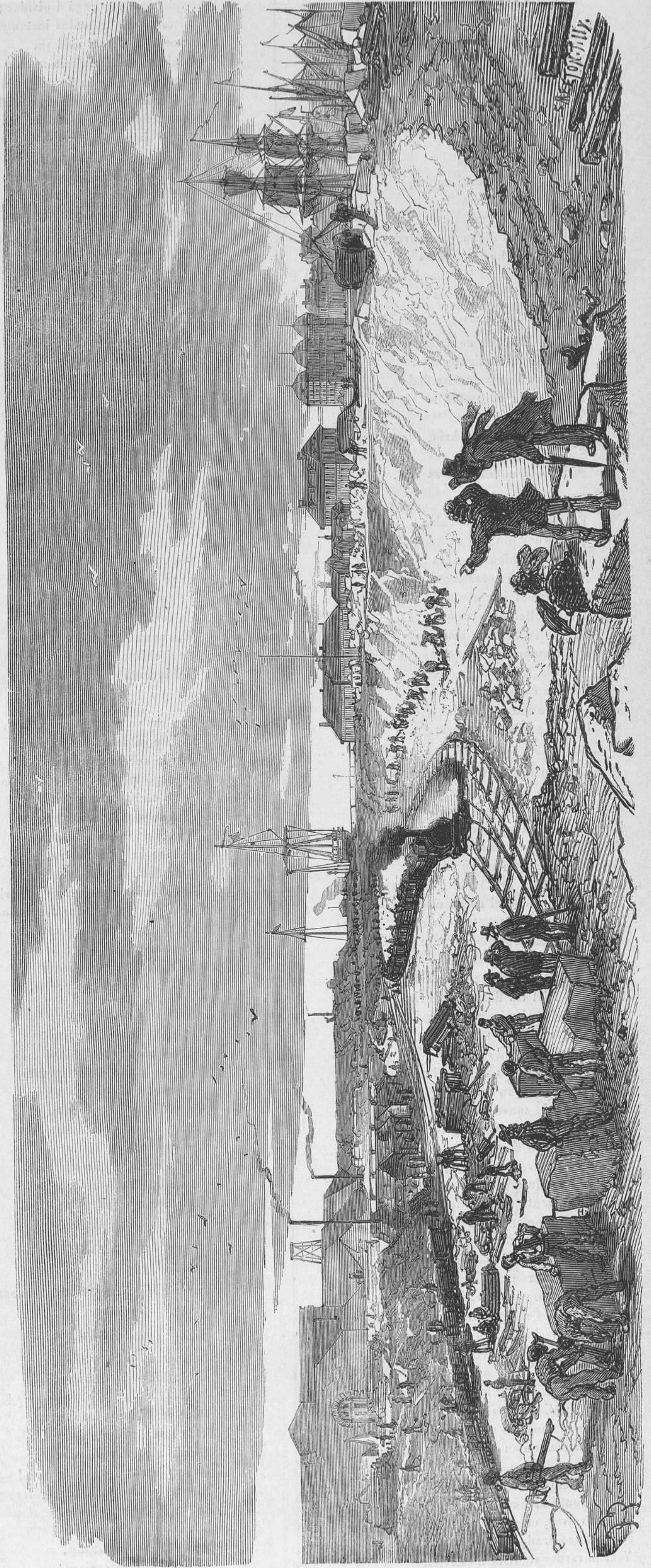
Como lo indica nuestro dibujo, el movimiento de tierras se hace con el auxilio de un ferro-carril con doble vía, sobre la cual marchan dos locomotivas que cada cuarto de hora conducen á lo lejos vagones cargados de tierra que se descargan al Este del río.

Para ejecutar estos trabajos, ha sido preciso derribar las fortificaciones del Oeste de la ciudad que estaban frente al mar.

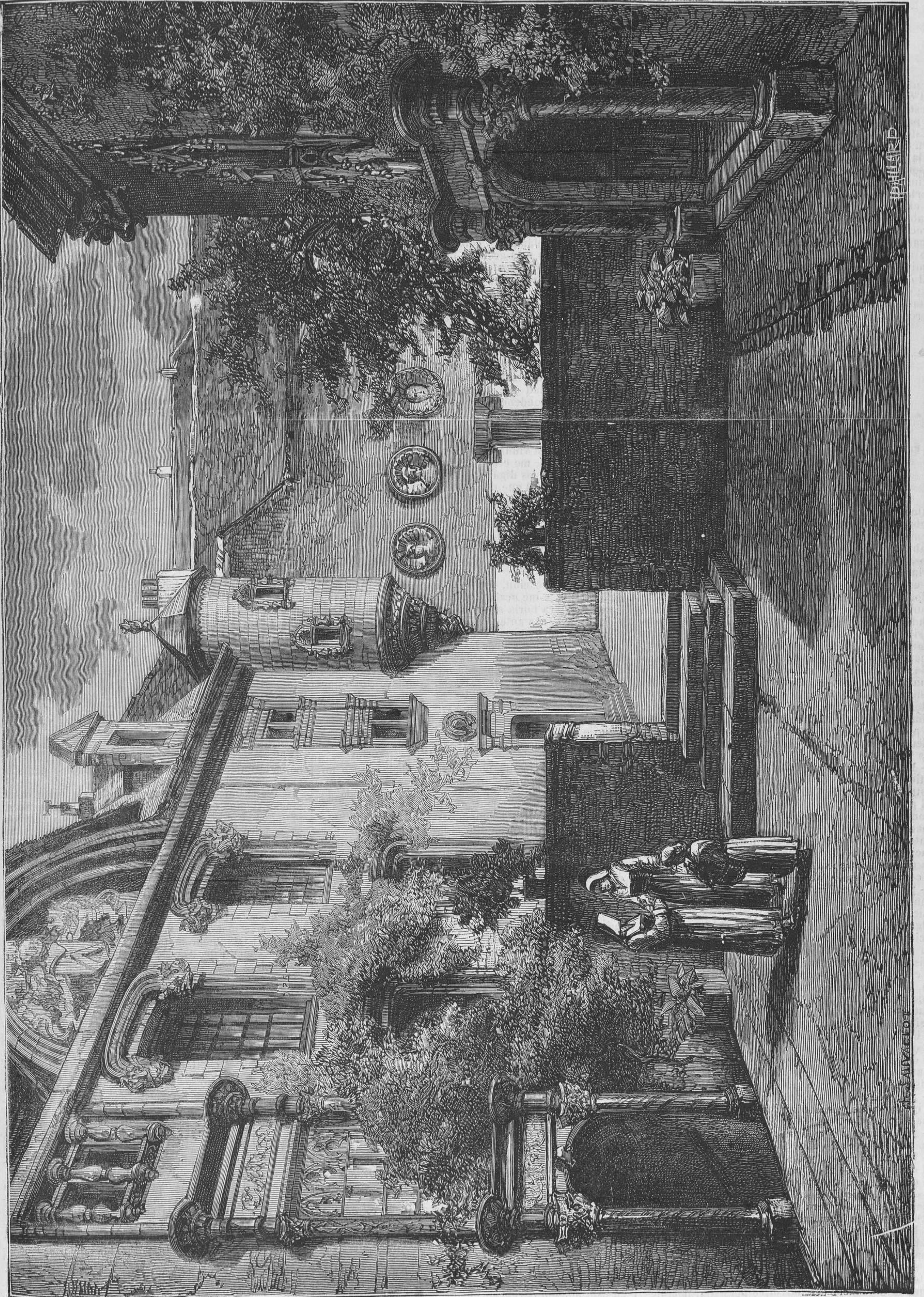
L. C.



OBRAS DE ENSANCHE DEL PUERTO DEL HAVRE. — Plano del nuevo antepuerto.



OBRAS DE ENSANCHE DEL PUERTO DEL HAVRE. — Aspecto actual de las obras.



FRANCIA PINTOESCA. — La antigua casa Lallemand, en Bourges.

## Francia pintoresca.

LA CASA DE LALLEMANT EN BOURGES.

Entre los monumentos que mas embellece la antigua ciudad de Bourges, es la casa de Lallemant, como nuestros lectores podrán observar en el grabado que les presentamos.

Este edificio, que data del principio del siglo XVI, pertenece á un rico comerciante de la misma ciudad. En la fachada principal, que da á la calle de las Vieilles-Prisons, tiene dos bonitas puertas del tiempo del renacimiento. El primer patio tiene una fachada y una puerta de mucho mérito, con pilastras de forma medio cilíndricas y salomónicas. En esta arquitectura tan notable se observan algunos medallones de arcilla endurecida al fuego que representan los emperadores romanos y dos torreoncillos; el uno sostiene un bonito artesonado que remata con un florón, y el otro termina por una elegante linterna.

El edificio de Lallemant ha sido construido en piedra; está muy bien conservado y ha tomado un color bastante oscuro. Este monumento, que es del tiempo del renacimiento, pertenece hoy á la ciudad.

P. L.

## Trompeta.

RECUERDOS DE GIBRALTAR,

POR UN OFICIAL DEL EJÉRCITO INGLÉS.

(Conclusion).

¡Qué de sufrimientos morales no experimenta el hombre para llegar á despreciar ese amor que todos tenemos á la vida! Es indudable que á Pemberton le faltaba la calma, el valor, y particularmente la fe religiosa, que nos da la resignación para soportar los sufrimientos de esta vida; pero es preciso convenir que era digno de lástima, porque era muy desgraciado.

Durante una hora Carlos recorrió su habitación á grandes pasos, tropezando con todos los muebles como si estuviera completamente ebrio. La ausencia de su mujer á semejante hora era una prueba de la cita; y cuando oyó las nueve de la noche, creyendo consumada su deshonra, se retira á su habitación, y saca de un armario un pequeño frasco cubierto con esta etiqueta: « Láudano: veneno. » Después de echar su contenido en un vaso, le coloca sobre la carta fatal, encima de un velador, acostándose inmediatamente.

A pocos instantes se oyó un ligero ruido de pasos, abriéndose en seguida la puerta para dar paso á mistress Pemberton.

— Ya lo sé todo, le dice Carlos, alargándola al mismo tiempo la carta; y ahora, ved la resolución que vuestra conducta me obliga á tomar.

Al pronunciar estas palabras, bebe de una sola vez el contenido del vaso, y su cabeza cae sobre la almohada.

Entonces comprendió Mrs. Pemberton la fatal equivocación, y sin perder un momento llama á un criado para que no se separara de su marido, mientras que ella corría á casa de Warleigh.

— ¡Boy! le dice Mrs. Pemberton; ¡Carlos acaba de envenenarse! Salid inmediatamente en busca de un médico, y venid á casa al instante.

Algunos minutos después Warleigh entra en la habitación seguido del cirujano del regimiento. El profesor conoció desde luego la gravedad del caso, y ya se disponía á administrar algunos antidotos al enfermo, cuando llega un segundo doctor y después un tercero. También entraron algunos oficiales que habían tenido noticia de la catástrofe. Todos se hallaban en la habitación del paciente, interrogando y discutiendo, sin comprender nada acerca de la causa del suicidio. Entonces Mrs. Pemberton, en medio de su turbación explicó en pocas palabras la horrible equivocación de que había sido víctima su marido; y después, llamando aparte al cirujano, le preguntó si creía que el caso fuera muy grave.

— ¡Si, señora, muy grave! contestó el escudero, que ignoraba las atenciones y los deberes que le imponía su profesión.

— ¡Oh, Dios mío, cuáles serán las consecuencias de todo esto! exclamó Mrs. Pemberton.

— Las convulsiones, y después la muerte.

Al oír la inconsolable Laura las aterradoras palabras del cirujano, da un grito y se deja caer sobre una silla, retorciéndose las manos. Por un momento pareció anonadada; pero de repente se levanta con el rostro bañado de lágrimas, y se aproxima á Warleigh:

— Boy, le dice en voz baja; ¿estais seguro que Trompeta ha tomado su pocion?

Cuando recibió del jóven una contestación afirmativa, se retiró, volviendo á tomar su anterior actitud.

Interin los doctores celebraban una consulta, y al ver que la influencia del narcótico persistía, decidieron, como el único medio de que no sobreviniera la

coma, que se tuviera al enfermo en continuo movimiento. En su consecuencia, se dispuso llamar dos soldados, y mientras que llegaban, dos oficiales levantaron á Pemberton, y cogiéndole en brazos le sacaron de la casa. De este modo fué llevado durante toda la noche por la población, sostenido por dos robustos artilleros. El cirujano, que no se separaba de su lado, le administraba de cuando en cuando los antidotos, insistiendo que á esta masa inerte no se la dejara ni un momento de reposo. Mrs. Pemberton, acompañada de Warleigh y de varios oficiales, seguía á su marido. Como la bella amazona, que parecía hallarse en la mayor ansiedad, llevaba su látigo en la mano, y del que jamás se separaba, se hubiera creído que su misión era la de activar la marcha de su esposo.

La historia nos enseña que los atenienses pasaban su tiempo adquiriendo noticias para tener el gusto de referirlas.

Los vecinos de Gibraltar son un poco atenienses en esta parte, porque el menor rumor se propaga con la rapidez del relámpago, comentándole, aumentándole hasta darle las mas grandes proporciones.

« *Vives acquirit cundo,* » dice el poeta. Por la mañana, al despertarme, mi criado me anunció que el capitán de artillería Pemberton había muerto, y que su mujer y el teniente Boycott Warleigh estaban inculcados de asesinato. Como conocía bastante las costumbres de los habitantes de la población, dudé de la veracidad de la noticia; pero no dejé de sospechar que había sucedido algo grave, para que circulara semejante rumor. Así que, me vestí precipitadamente, y ya me disponía á salir con el objeto de averiguar el grado de verdad que tuviera la noticia, cuando recibí la correspondencia que acababa de traer la balija inglesa.

Entre los despachos oficiales había una carta de mi hermana, contestando á la que yo la dirigí respecto á la fortuna de la viuda de Vallance:

« Desconfiad, me escribía, de tomar al pié de la letra todo lo que os diga respecto á sus recursos, pues si bien es verdad que desde la muerte de su marido sus rentas han disminuido, todavía le queda una buena fortuna. El temor quimérico que abriga de que le falten sus recursos, ha venido á ser en ella una verdadera manía. Al hablaros así lo hago con datos, porque mi marido es ejecutor testamentario de Bertie Vallance. Así que, las dos hijas tienen un bonito dote. »

Esta comunicacion, que llegó en el momento de la catástrofe que me acababan de anunciar, me parecía una verdadera burla sangrienta de la suerte, porque algunas semanas antes, hubiera vencido no pocas dificultades y evitado tal vez una desgracia. ¿Y hoy no sería ya demasiado tarde?

Las noticias que no tardé en adquirir me convencieron que Carlos Pemberton no había muerto, y que los médicos confiaban salvarle. Aunque sabía que Carlos había atentado contra su vida, ignoraba la causa que le había impelido á cometer semejante acto de desesperación. Además, sabía que Boy estaba complicado en este negocio, lo cual no arreglaba seguramente el suyo en cuanto se refería á las señoras de Vallance.

En este mismo día me hallaba trabajando en mi despacho, cuando me entregaron una carta de la viuda, escrita precipitadamente y en medio sin duda de la mayor agitación, en que me rogaba que fuera á verla. Cuando hube terminado mis ocupaciones, me trasladé á su casa, encontrándola muy alarmada por los rumores que circulaban en la ciudad desde por la mañana. La noticia del supuesto asesinato había sido referida á las criadas y repetida después por la doncella á las jóvenes antes que á la madre. De modo que esta no pudo preparar á Amy, como lo exigía el estado delicado de su salud. La jóven se mostró en un principio indiferente; pero después concluyó por sucumbir, inspirando su estado serios temores.

— Desde esta mañana circulan diferentes versiones acerca de este suceso, añadió Mrs. Vallance. ¿Podriais decirme lo que ha sucedido realmente?

Desde luego me apresuré á desmentir la acusación dirigida contra Boy Warleigh y Mrs. Pemberton; pero no pude ocultar mis temores de que la tentativa de suicidio del capitán no fuera provocada por la conducta censurable de ambos.

— ¿No creéis, continuó la viuda, que M. Pemberton se forja con bastante frecuencia las ideas mas absurdas respecto á su mujer?

— En efecto, le contesté; esa es su manía; pero tampoco parece probable que un hombre que llega á semejante extremo carezca de un justo motivo.

— Sin embargo, he visto muchos ejemplos de celos los mas insensatos, y sospecho que el capitán Pemberton se haya obcecado sin fundamento, como ya lo ha hecho en otras ocasiones.

— No me parece creíble; no obstante, trataré de informarme, y os vendré á participar el resultado de mis investigaciones.

Al salir de la casa de la viuda, encontré á un oficial de estado mayor, y le interrogué acerca de los motivos que el capitán hubiera tenido para atentar á su vida.

— Creo, me respondió, que este desgraciado incidente es el resultado de una equivocación causada por las locuras de esa mujer; pero si queréis tener noticias mas exactas, dirigios á ella misma, porque en este momento refiere lo que ha sucedido á todos los que la quieren oír.

Inmediatamente me trasladé á casa de Mrs. Pemberton, y la encontré rodeada de media docena de oficiales. Al verme me anunció que su marido estaba fuera de peligro, y que ya le habían suministrado algun alimento.

— ¡Pobre Carlos! añadió; decididamente tiene muy débil la cabeza: es una verdadera monomanía. Esta carta que encontré encima de la mesa de Warleigh le hizo creer que yo le engañaba; y al decirme esto me presentaba la carta completamente arrugada de haber pasado por mas de cuarenta manos. ¿No creéis, coronel, que haya nada de mas absurdo? Como Boy creía que Trompeta padecía del corazón, y no cesaba de visitarme con este motivo, no quise que Carlos lo supiera, pues de lo contrario me hubiera dicho que el tratamiento empleado había producido esta enfermedad. Como era preciso evitarlo á toda costa, aproveché un día que Carlos no estaba en casa para ir á ver al caballo. Esta es la historia que encierra la carta. Afortunadamente Trompeta no está enfermo del corazón, y ya vereis cómo gana el premio. Ahora temo que Carlos no se restablezca, y nos veamos precisados á regresar á Inglaterra antes de las corridas... ¡Ah! ¡Es muy sensible tener un marido tan poco sensato! Ya en otras ocasiones me había asegurado que se suicidaría; pero confieso que no creí que llevara á efecto tan descabellado propósito.

No me podía quejar del laconismo de Mrs. Pemberton. Enterado ya de todos los pormenores de este triste acontecimiento, regresé á casa de la viuda para rectificar algunas equivocaciones en que habíamos incurrido por la mañana, pues no dudaba que esta agradable noticia sería comunicada á la pobre Amy.

Warleigh vino á verme aquella misma noche, confirmandome todo lo que Mrs. Pemberton me había dicho.

— Confío, añadió el jóven teniente, que en este desgraciado incidente habreis adivinado la verdadera causa de mi amistad con Mrs. Pemberton. Creo, pues, que no necesito justificarme; pero temo que otros sean menos indulgentes conmigo.

— ¡Otros! le contesté; esta palabra es demasiado vaga, y puede aplicarse también á personas cuya opinión supongo que os será indiferente.

— ¿Será preciso que me explique mas claramente?

— Si os referis á Mrs. Wallance, puedo aseguraros de su indulgencia, porque ha sido la primera que os ha disculpado.

— ¿De veras? exclamó el teniente en medio de la mayor alegría. Veo que no he incurrido en su desgracia.

— Observad bien, añadí, que solo me refiero á la viuda. Vuestros temores me obligan á decirlos que miss Amy está gravemente enferma; y en cuanto á su hermana, no la he visto desde hace dos días.

— ¡Ah, esto es justamente lo que yo me temía! exclamó visiblemente conmovido. ¡Dios mío! ¿Qué debo hacer para sincerarme? ¡Este desgraciado acontecimiento me ha hecho conocer cuánto la amo! Os aseguro, mi coronel, que mi única ansiedad era saber si esta jóven no me creería digno de ella.

— Warleigh, le contesté después de un momento de silencio; decidme francamente: ¿la falta de fortuna es el único inconveniente que os impide pedir la mano de Amy Vallance?

— Es el único, os lo juro; y si no lo fuera, hace mucho tiempo que me hubiera presentado á la madre pidiendo su mano, y si mi petición era bien acogida, os aseguro que me hubiera creído el hombre mas feliz de este mundo.

— ¿Hablais formalmente, ó bajo la influencia de una exaltación momentánea?

— Muy formalmente, coronel.

En apoyo de sus palabras, Warleigh trataba ya de presentarse en aquel mismo momento á sincerarse de las acusaciones de que hubiera podido ser el objeto, y pedir la mano de Amy. Como semejante paso me parecía bastante prematuro, y que en el estado en que se encontraba Amy la presencia del jóven teniente hubiera podido causarla una emoción que debía evitarse, me ofrecí patrocinár su causa. Inútil es que añada que el jóven aceptó desde luego mi mediación, mostrándose muy agradecido por el servicio que trataba de prestarle.

Como Mrs. Vallance se hallaba muy dispuesta á oír la justificación de Warleigh, no tuve que hacer grandes esfuerzos para demostrar que no solamente las sospechas del capitán eran infundadas, sino que el corazón nada tenía que ver en las relaciones que el teniente sostenía con la bella Laura; añadí que sus afecciones las tenía fijadas en una persona que Mrs. Vallance conocía, y que solo algunos obstáculos que él creía insuperables le habían obligado á distraerse de su amor; pero que muy en breve había conocido cuán insensata era su tentativa; y terminé diciendo que en aquel mismo momento deseaba presentarse el interesado para presentar su demanda.

Mrs. Wallance, con la prudencia que la aconsejaba el estado de su hija, me manifestó que no creía prudente que ambos jóvenes se vieran entonces, y que esta entrevista solo podía tener efecto cuando la salud de Amy lo permitiese. Sin embargo, accediendo á mis ruegos ofreció que transmitiría la defensa que acababa de presentar en favor de mi cliente, puesto que la jóven había oído la acusación.

En su consecuencia, Warleigh se vió en la triste necesidad de aguardar. El tormento que entre tanto sufría no fué de gran duración, porque, merced á la

habilidad del doctor ó del sistema seguido por las amables enfermeras, no tardaron los boletines en anunciar la mejoría de la enferma. A los tres ó cuatro días tuve el gusto de ver á la jóven convaleciente sentada en su gabinete, descolorida y con las facciones algo alteradas, pero siempre bella y graciosa. Al día siguiente comuniqué á Boy que los temores que se concibieron respecto á la jóven se habian desvanecido de la casa, y que por consiguiente no habia motivo para que cerraran la puerta á sus amigos. En su visita me rogó que le acompañara, pues creia que mi presencia disminuiria su turbacion. Despues de exponer cuáles eran sus esperanzas, valiéndose al efecto de toda su elocuencia, manifestó si no tendria en breve la dicha de ver á Amy.

— Despues de los deseos que me acabais de expresar, dijo Mrs. Vallance, es conveniente que veais á mi hija lo mas pronto posible. Voy, pues, á preguntarla si podeis ser recibido.

Algunos instantes despues la viuda introdujo á Warleigh en el gabinete, recomendándole que no prolongara demasiado su visita para no fatigar á la convaleciente. Kate, que habia salido del gabinete al mismo tiempo que su madre, atravesó sonriendo el salon, para esconder detrás de las colgaduras su pequeña cabeza, no sin que yo apercibiera antes en su semblante una sonrisa picaresca. Al verlos reunidos no pudimos menos, Mrs. Vallance y yo, de cambiar una sonrisa, poniéndonos al mismo tiempo á hablar de flores y de las obras que acababan de publicarse; pero teniendo toda nuestra atencion fija en otra parte. Muy en breve apareció Warleigh, radiante de alegría.

— ¡Teneis un semblante de desposado! exclamé dirigiéndome á Warleigh; decidme pronto si debemos considerarlo como tal.

— ¡Oh! mi querido coronel, contestó con un acento conmovido; sin duda... quiero decir, lo creo, porque realmente no ha mediado proposicion ni aceptacion bien formal.

Una carcajada con dificultad contenida que se oyó detrás de la colgadura concluyó por desconcertar al pobre teniente; se sonroja, vacila, y concluye por decir que iba á volver al gabinete para obtener...

— ¡Oh! no, le contestó Kate saliendo de su escondite; es inútil que volvais á ver á mi hermana. Podeis entenderos con mi madre en todo cuanto sea una cuestion de pura fórmula.

Estas palabras concluyeron por hacer desaparecer su turbacion, formulando entonces Boy su demanda en toda regla, sin que yo crea necesario exponer á mis lectores cuál fué la contestacion de la viuda.

En este mismo dia recordé á mi jóven amigo una conversacion que tuvimos en nuestra última entrevista, respecto á los recursos con que contaba la viuda, para explicarle que sus dos hijas no carecian de un bonito dote.

Desde entonces ningun incidente vino á turbar la felicidad que gozaban ambos amantes. Un dia Amy y Kate dieron un paseo á caballo, acompañadas del teniente Warleigh. Como es de suponer, las murmuraciones no escasearon en la poblacion, pero sin que esto fuera bastante para introducir la inquietud en la familia Vallance.

V.

Warleigh abandonó Gibraltar en el mes de abril como me lo habia anunciado, aunque en condiciones muy diferentes de las que habiamos previsto. Despues se trasladó á Inglaterra, donde fué tambien la familia algunos dias mas tarde.

El escándalo que produjo la tentativa de suicidio del capitán de artilleria exigia que cambiara de guarnicion. De modo que el matrimonio volvió á Inglaterra, teniendo que abandonar Mrs. Pemberton á sus asociados la posesion de Trompeta, que fué atrozmente derrotado en las carreras que tuvieron lugar el año siguiente.

Los dos esposos continuaron viviendo como siempre hasta la campaña de Crimea, y en la cual mistress Pemberton siguió á su marido. Un dia, momento funesto para ambos, la llevaron el cuerpo de su marido horriblemente desfigurado por una bomba. Carlos, en medio de los disgustos que le causó su excéntrica mitad, tuvo al menos el consuelo de espirar en sus brazos.

Algunos años despues, un baronet, que no le arreaban las maneras algo libres de la bella Laura, pues veia sin duda en ellas un encanto mas á los muchos que reunia, la pidió su mano, que la viuda se apresuró á entregar. El baronet, que hacia algun tiempo se habia entregado á la bebida, tenia la deplorable costumbre de maltratar á su esposa. ¡Qué existencia no arrastraría esta mujer, y cómo debia recordar al bondadoso y débil Carlos?

Despues de su casamiento, Boycott Warleigh continuó su carrera militar, y hoy le vemos al frente de un mando militar de gran importancia. Kate Vallance se ha casado tambien con un oficial del ejército, y la viuda, que deseaba imitar á sus hijas, ha contraido segundas nupcias; pero debo advertir que no soy yo el feliz mortal que ha conseguido poner término á su viudez.

# LA NIÑA DE ORO,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

El Correo de Ultramar,

POR

JULIO NOMBELA.

I.

LO QUE PIENSA UN HOMBRE RICO Y SOLTERO.

— ¡Señorito, señorito!

— ¿Qué quieres, hombre?

— Ya habrá Vd. oido la murga.

— En efecto, me ha desgarrado el timpano.

— Ha venido á felicitar á usted.

— ¿A mi?

— Sí, señor.

— ¿Pues qué dia es hoy?

— Lunes, 5 de marzo, San Eusebio y compañeros mártires, dias y cumpleaños del mejor amo de la tierra.

— Anda, tunante... da un duro á los murguistas y quédate con cuatro para tus gastos.

— ¡Que de hoy en muchos años!...

El criado se fué á cumplir las órdenes de su señorito, y mientras tanto se vistió este, haciéndose de paso las siguientes reflexiones:

— Pues señor, héme aquí con treinta y cuatro años cumplidos, solo en el mundo, en poder de un criado que se deja en mantillas á todos los picaros célebres, gastando un dineral y expuesto el día menos pensado á caer enfermo, á sucumbir por falta de cuidados y á dejar mi fortuna al fisco por carecer completamente de herederos. Esto no puede continuar así, tengo una buena posicion, soy rico, observo una conducta de las mas regulares, he empleado mi primera juventud en el trabajo y me ha faltado tiempo para entregarme á esos mentidos goces que dejan siempre tristes remordimientos. La soledad me asusta. Es preciso ir pensando seriamente en el matrimonio.

Terminadas estas reflexiones gritó:

— ¡Juan, Juan!

— Señorito, contestó el fámulo presentándose á su vista.

— ¿Quieres decirme por qué causa teniendo seis docenas de camisas no encuentro una planchada hoy dia de la fecha?

— ¡Eso no es culpa mia.... La planchadora debia traer anoche dos docenas... el turno!

— Sí, pero no las trajo.

— Vendrá hoy... Como sabe que son los dias de usted, habrá pensado que siendo Vd. tan generoso...

— ¡Ya!

— Y por eso... Pero han llamado... voy... quizás sea ella...

Eusebio se quedó solo y volvió á sus interrumpidas reflexiones.

— Si yo tuviera una esposa, se dijo, no me sucederia lo que me pasa. Ella cuidaria de que mis camisas estuviesen planchadas, procuraria que no se oscureciese mensualmente una docena de pañuelos y algunas otras prendas; en fin, me atenderia...

El criado le interrumpió:

— Señorito... una carta para Vd., le dijo presentándole un pliego cerrado.

— A ver... dame.

— Parece letra femenina.

— ¿Quién te ha dado derecho para pensar?...

— Perdone usted.

— Vete á limpiar la ropa... y cuidado cómo la tratas, que parece que el sastre te tiene subvencionado.

El criado se alejó.

— En efecto, dijo Eusebio mirando el sobre, es letra de mujer; y rompiéndole ¡qué veo! añadió, doña Gala se acuerda de mi santo. Veamos, veamos.

« Mi Inés y yo, deseamos á Vd. todo género de felicidades y sentimos que nos prive de sus visitas. Inés le echa á Vd. mucho de menos, pero le estima tanto, que le ha bordado á Vd. unas zapatillas y se propone dárselas cuando venga Vd. á vernos. ¡Por supuesto que esto se lo digo á Vd. con el mayor sigilo, porque la pobrecilla es tan pudorosa! No es porque soy su madre, pero mi Inés es tan humilde, tan hacendosa y tan aprovechada, que estoy segura de que hará la felicidad de cualquier hombre. »

— No lo dudo, mi señora doña Gala, pero se ve á la legua que tiene Vd. deseo de colocarla. ¡Pobre chica! Es graciosa, baila muy bien las habaneras, borda zapatillas con primor, y si mal no recuerdo, toca dos ó tres vales en el piano y canta el aria de *Jugar con fuego*. Es una ganga para un empleado de doce mil reales, sobre todo cuando le dejen cesante. Vaya, olvidemos á doña Gala y á su pimpollo para pensar en cosas mas formales. Mis libros están corrientes: nada mas fácil que averiguar por ellos el total de mis rentas.

Y el señor don Eusebio de Aguilera, envuelto en su batín de merino azul, se sentó delante de su escritorio, hojeó los libros y trazó de este modo en un papel el resumen de sus investigaciones numéricas:

	REALES.
Producto líquido de mis olivares de Ecija. . . . .	46,000
Idem de mis seis casas de Sevilla. . . . .	21,000
Idem de mis dos casas de Madrid. . . . .	126,000
Intereses de un millon nominal en papel de la deuda consolidada. . . . .	30,000
Mitad de los productos líquidos de la fábrica de harinas que tengo en Zaragoza con Serafin Aldama. . . . .	114,000
Dividendos de las acciones del Banco. . . . .	20,000
Producto de los negocios particulares que emprendo, por término medio. . . . .	160,000
Total. . . . .	487,000

— Sublime cifra, exclamó frotándose las manos. Hoy hace diez y ocho años que mi buen padre me envió con una carta de recomendacion á Puerto Principe, para que no me muriera de hambre á su lado. El infeliz se quedó solo y falleció antes de que me fuera dable socorrerle. Su hermano, que poseia una tienda de ropas hechas en Puerto Principe, me recibió muy bien. Era soltero, odiaba á las mujeres, notó que yo no las hacia caso, y me cobró un cariño paternal. Sin embargo, barri la tienda durante cuatro meses, comí con los criados, y hasta alcanzar el empleo de manco vi trascurrir un año. Mi tío no tardó en convenecerse de mi honradez, de mi laboriosidad y... ¿por qué no decirlo ahora que nadie me oye? de mi inteligencia, escuchó mis consejos, ensanchamos el círculo de las operaciones, la casa prosperó y á los seis años murió mi tío dejándome un millon y un establecimiento muy bien surtido y muy acreditado. Tal fué la base de mi fortuna. La verdad es que yo no habia nacido para comerciante al por menor, realicé mi negocio, emprendí otros en mayor escala y regresé á la península con doscientos mil pesos. El trabajo y el clima de la Habana minaron mi salud, pasé año y medio en Ecija, me restablecí por completo, quise vivir allí como un ermitaño á pesar de mis veinte y ocho años, compré olivares, fui á Sevilla, compré casas; pero no tardé en aburrirme, los negocios en grande me entusiasmaban, vine á Madrid, pagué el noviciado perdiendo fuertes sumas, emprendí especulaciones seguras, conocí á fondo la Bolsa, y héme aquí en posesion de una fortuna que me produce una renta saneada de medio millon. Cierzo es que vivo con modestia, que apenas gasto una décima parte de lo que gano y que á este paso no tardaré en conquistar el calificativo de opulento; pero mi vida es triste, no disfruto de nada, ni amo ni soy amado, y necesito á toda costa pagar tributo á la naturaleza y á la sociedad. ¡Vida nueva! Desde hoy es necesario buscar esa mitad que segun dicen es tan cara, pero aun cuando lo sea, dada mi posicion, bien puedo permitirme el lujo de adquirirla.

Hecha mentalmente esta recapitulacion de su historia, llamó al criado.

Eusebio tiró varias veces el cordón de la campanilla sin que se presentara el doméstico.

— ¿Dónde estará ese condenado? dijo, y con voz desahogada añadió: ¡Juan, Juan!

— ¿Qué es eso? ¿Por qué gritas de ese modo? dijo un caballero que entró en la habitacion de Eusebio al mismo tiempo que este se disponia á salir en busca del criado.

— ¡Serafin! exclamó el irritado amo apaciguándose. ¿Tú por aquí? ¿Qué sorpresa tan agradable!

— He querido venir á darte los dias.

— ¿Y has andado sesenta leguas?...

— En ferro-carril.

— Te lo agradezco... Si, hombre, si: no puedes figurarte con qué oportunidad has venido.

— No hago mas que llegar.... Se ha retrasado el tren.

— ¿Y cómo no ha anunciado tu llegada ese bribon de Juan?

— He encontrado la puerta entornada y me he colado de rondón.

— ¡Lo estás viendo!... ¡Juan, Juan! añadió montando en cólera de nuevo.

— ¿Qué manda Vd., señorito? contestó el fámulo presentándose.

— ¿De dónde vienes?

— De casa de la planchadora.

— Faltas á la verdad.

— ¡Señorito... yo!

— ¡Faltas á la verdad! Vienes de la taberna.

— Pues bien, señorito... no quiero engañar á un amo tan bueno como usted, es cierto. Salí á llamar á la planchadora y me encontré en la escalera al ayuda de cámara del señor marqués. — Buena propina te habrá dado hoy tu amo, me dijo. — Y tanto, contesté, es muy rumboso. — Pues convidame. — Con mucho gusto: beberemos á su salud. Y por beber á la salud de usted...

— Tiene razon, perdónale por hoy.

— Da gracias á mi amigo Serafin...

— ¡Calle, y es verdad! Buenos dias, señorito... ¡Qué guapote está Vd. y qué gordo!... Por lo visto le sientan bien los aires de Zaragoza.

— Mira, en vez de charlar por los codos, corre á la fonda y pide un buen almuerzo.

— Te lo agradezco : aun estoy con el chocolate que he tomado en Guadalajara.

— Que traigan ostras.

— Bien.

— Y champagne.

— Eso es, bebemos á tu salud.

— Cuidado con volver á la taberna.

— ¡Oh! no, señor... tanto menos, cuanto que tengo que pedir á usted permiso para ir á pasear esta tarde con una paisana.

— Con tu novia.

— Hablo con ella... así, por matar el tiempo, pero sin intencion de *casaca*... Los tiempos no permiten mas que chaqueta.

— Anda, anda, parlachin... que nos traigan el almuerzo en seguida.

El criado partió.

— ¡Ese sí que es un mozo listo! exclamó Serafin.

— Demasiado... corta un pelo en el aire.

— Con todo, veo que te dura.

— Si, por aquello de que mas vale malo conocido...

— Pero es fiel.

— ¡Oh! en cuanto á eso... no me sisa mas que trescientos ó cuatrocientos reales cada mes.

— Pero te cuida.

— Si, despues de hablar con su novia y de charlar con sus amigos en la taberna... acude á mi servicio.

— Me parece que te quejas sin razon. Cualquiera al verte tan limpio y tan atildado como vas siempre, pensaria que te cuidaba una mujer.

— Y sin embargo, Serafin, hoy dia de mi santo carezco de camisa que ponerme, teniendo seis docenas.

— ¿Es posible?

— Lo que oyes.

— Yo creia que esas cosas solo me pasaban á mí.

— No, amigo mio, no : nos pasan á todos los solteros; y estoy tan aburrido, que hace poco pensaba...

— ¿En qué?... habla.

— No me atrevo á decirtelo.

— Pues chico, estamos en el mismo caso. Tambien yo tengo que hacerte una revelacion y no me atrevo.

— Yo temo tu sonrisa.

— Y yo tus burlas.

— Pues nada, pecho al agua. Daré el ejemplo. Has de saber, querido Serafin, que he pensado... en casarme.

— Yo tambien.

— ¿Era ese tu secreto?

— Precisamente.

— Pues riámonos los dos el uno del otro para hablar en seguida con seriedad.

— Cualquiera diria que nos habíamos puesto de acuerdo.

— La necesidad, la imperiosa necesidad es la que nos inspira. No hay mas remedio que obedecerla.

— Dame un abrazo, hombre, dame un abrazo.

— Para arrostrar con mas valor el peligro, ¿no es eso?

— Qué peligro, ni qué...

— ¿Luego tú opinas que no hay peligro?...

— Al contrario.

— ¿Y estás resuelto?

— Resueltísimo.

— Tú me decides.

— Celebraremos nuestras bodas á un mismo tiempo.

— Es que á mí... á mí me falta la novia.

— ¿No te has fijado aun?

— No.

— Entonces estoy mas adelantado que tú.

— ¡Ah, picaron!

— Una mujer, Eusebio... ¡qué mujer! diez y ocho años, ojos negros, cabellos negros, labios de coral, mejillas de rosa...

— Aguarda y yo concluiré el retrato : dientes de



KALAKAUA.

Nuevo rey de las islas Sandwich, elegido el 12 de febrero de 1874.

marfil, manos de nácar, cuello de cisne... ¡eh! ¿qué tal... he acertado?

— Si, amigo mio, sí; ¿cómo sabes?

— Todas las mujeres que nos hacen perder el juicio son así. Pero noto que para un fabricante de harinas, una mujer tan poética es demasiado lujo.

— ¡Oh! no lo creas... Clara me hará feliz... ya verás cuando sepas... Pero Juan no vuelve y tengo un apetito apremiante.

— Malo.

— ¿Por qué?

— Tu amor no es un amor de aquellos... de *contigo pan y cebolla*.

— ¡Ay! amigo mio, de esos amores no queda nada al poco tiempo : ni el *pan* ni la *cebolla*.

— ¡Bravo! veo que la pasion no te ciega y presumo que teniendo presente tu posicion habrás sabido elegir.

— Sí, Eusebio, sí.

— ¿Será rica?

— No; es pobre.

— ¡Pobre!

— Esa cualidad es la que mas me agrada en ella... ¡pero veo que te asombras!

— Juan llega con los viveres : almorcemos y despues me hablarás. Por de pronto se nota en tu modo de pensar la debilidad de estómago que estás padeciendo.

El criado se presenta con dos mozos cargados, y grita desde la puerta :

— El almuerzo.

— Pónlo en el velador y á almorzar. ¿Quieres que tomemos el café en la Castellana?

— Bien, hombre, bien.

— El cochero ha venido á tomar órdenes, dice el criado.

— Que enganche, y que á las doce en punto esté á la puerta.

Cinco minutos despues los dos amigos hacian los honores al almuerzo, amenizándolo con pláticas sabrosas.

dias; la asociacion de dos seres que se completan : de esto no hay duda. Ahora bien, tú que eres como yo comerciante ¿te asociarias para llevar á cabo alguna empresa con un hombre que no tuviera un céntimo?

(Se continuará)

### El nuevo rey de las islas Sandwich.

Este pequeño archipiélago, que fué descubierto hace menos de un siglo por el célebre navegante Cook, se halla en medio del Océano Pacifico, entre el Asia y la América. Hace apenas cincuenta años que solo estaba poblado de canibales; pero gracias al genio colonizador de los ingleses y americanos, las islas Sandwich han llegado á formar una factoria de primer orden, en donde se encuentran todo el lujo y la elegancia que ha podido inventar la industria, gozando á la vez de instituciones políticas que envidiará mas de un europeo. Con arreglo á la Constitucion, al rey corresponde designar su sucesor; y en el caso contrario, la Asamblea legislativa debe designar la persona que ha de ocupar el trono. Como el rey Lunailo murió sin testar, la Asamblea legislativa tuvo que proceder el 12 de febrero último en Honolulu, capital del reino, al nombramiento de monarca, siendo elegido casi por unanimidad el principe David Kalakaua, que pertenece á una de las familias mas antiguas de los jefes de las tribus primitivas. El nuevo rey tiene treinta y ocho años de edad, y descendiende de la mas pura raza malaya; habla correctamente el inglés y ha recibido una esmerada educacion en un colegio anglo-americano fundado en Honolulu. Antes de haber sido elevado á tan alta dignidad, ha recorrido todos los destinos de la escala administrativa, desde el de mas inferior categoria en el ministerio del Interior hasta el de miembro del consejo privado cerca del difunto monarca.

Z.